

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### DECRETOS.

Teniendo en consideración las razones expuestas por el ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El cuerpo de ingenieros de minas se compondrá de dos inspectores generales de primera clase con el sueldo anual de 10,000 pesetas, seis de segunda con 9,000, 10 ingenieros jefes de primera clase con 6,000, 18 de segunda con 4,500, 20 ingenieros primeros con 3,000, y 27 segundos con 2,500; quedando en su consecuencia suprimidas una plaza de inspector general de primera clase, siete id. de segunda, 12 ingenieros jefes de primera, 20 id. de segunda, 20 ingenieros primeros y 20 segundos de la plantilla actual del cuerpo, incluidos los supernumerarios.

Art. 2.º El personal de auxiliares facultativos de Minas constará de 16 auxiliares facultativos de primera clase con el sueldo anual de 2,000 pesetas, y 24 de segunda clase con 1,500. La clase de auxiliares facultativos de primera se formará por los que antes eran de primera y segunda, y la de segunda los que antes eran de tercera y cuarta; quedando por lo tanto suprimidos ocho plazas de auxiliares facultativos de primera clase y 14 de segunda en la plantilla actual de este personal, incluyendo los supernumerarios.

Art. 3.º El cuerpo de ingenieros de montes constará de un inspector general de primera clase con el sueldo anual de 10,000 pesetas, cinco id. de segunda con 9,000, 16 ingenieros jefes de primera clase con 6,000, 16 de segunda con 4,500, 22 ingenieros primeros con 3,000, 20 ingenieros segundos con 2,500; quedando en consecuencia suprimidas de la plantilla actual del cuerpo una plaza de inspector general de primera clase, cinco id. de segunda, 15 de ingenieros jefes de primera clase, 19 id. de segunda, 19 ingenieros primeros y 15 ingenieros segundos.

Art. 4.º El personal pericial y guardería de montes se compondrá de 50 ayudantes con 1,500 pesetas, 300 sobre-guardas con 4,000 pesetas y 500 guardas con 750.

Art. 5.º Los aspirantes alumnos de los cuerpos de minas y montes que con arreglo a la real orden de 19 de Agosto de 1866 tengan derecho a percibir sueldo cobrarán solamente a razón de 4,000 pesetas anuales.

Art. 6.º La supresión de las plazas que se indican en los artículos anteriores se llevará a efecto declarando excedentes a los más modernos de sus respectivas clases. Los profesores de las escuelas de ingenieros de minas y montes que debían ser declarados excedentes continuarán desempeñando sus cargos, atendidas las circunstancias especiales de su nombramiento, y disfrutarán todo el sueldo que por su clase les corresponda.

Art. 7.º Los excedentes ocuparán por orden de rigurosa antigüedad las plazas de número que vayan quedando vacantes en sus clases respectivas.

Art. 8.º Interin no se extingan las clases de excedentes, podrá declararse en esta situación a los ingenieros o subalternos que lo soliciten, ocupando las vacantes los excedentes a quienes por antigüedad les correspondan.

Art. 9.º Las juntas facultativas de los cuerpos de minas y de montes se compondrán de los inspectores generales de primera y segunda clase, y se destinará a sus secretarías el número de ingenieros que sea necesario para su servicio.

Art. 10.º Los profesores y ayudantes de las escuelas de minas y los ingenieros destinados a la secretaría de la junta facultativa y al servicio de la comisión del mapa geológico disfrutarán una indemnización anual de 1,000 pesetas, cualquiera que sea la clase a que pertenezcan.

Art. 11.º Los auxiliares facultativos destinados a los servicios mencionados en el artículo anterior percibirán una indemnización de 500 pesetas al año.

Art. 12.º Todos los ingenieros del cuerpo de Montañas, excepto los inspectores generales de primera y segunda clase, percibirán una indemnización de 4,000 pesetas anuales.

Art. 13.º Quedan suprimidas las indemnizaciones que para gastos de traslación se abonaban a los ingenieros de Minas, con arreglo al párrafo segundo del artículo 29 del reglamento del cuerpo.

Art. 14.º Los capítulos 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10 y 11 del presupuesto de gastos del ministerio de Fomento, que ascienden a la suma de 3,046,772 pesetas 50 céntimos con los créditos extraordinarios permanentes aprobados por las Cortes, se reducirán a la cantidad de 2,423,525 pesetas, resultando una economía de 623,247 pesetas 50 céntimos en la forma siguiente:

El capítulo 5.º, art. 4.º, Personal de Agricultura, que ascendía a 67,237 pesetas 50 céntimos, se reduce a 63,162 pesetas 50 céntimos, resultando una economía de 4,075 pesetas.

El art. 2.º, Personal de Montes, que ascendía a 4,331,000 pesetas, se reduce a 4,284,875 pesetas, resultando una economía de 46,125 pesetas.

El capítulo 6.º, art. 4.º, Material de Agricultura, que ascendía a 175,000 pesetas, se reduce a 87,000, resultando una economía de 88,000 pesetas.

El art. 2.º, Material de Montes, que ascendía a 236,435 pesetas, se reduce a 145,442 pesetas 50 céntimos, resultando una economía de 90,993 pesetas 50 céntimos.

El capítulo 7.º, art. 4.º, Personal de Minas, que ascendía a 774,250 pesetas, se reduce a 625,375, resultando una economía de 148,875 pesetas.

El art. 2.º, Junta facultativa de Minería, que ascendía a 19,000 pesetas, se reduce a 13,500, resultando una economía de 5,500 pesetas.

El art. 3.º, Escuelas de Minas que ascendía a 34,750 pesetas, se reduce a 27,500, resultando una economía de 7,250 pesetas.

El capítulo 8.º, art. 1.º, Material de la junta facultativa de minería, que ascendía a 3,000 pesetas, se reduce a 2,500, resultando una economía de 500 pesetas.

El art. 2.º, Material de las Escuelas de Minas, que ascendía a 41,500 pesetas, se reduce a 34,500, resultando una economía de 7,000 pesetas.

El art. 3.º, Servicio general de Minas, que ascendía a 129,750 pesetas, se reduce a 83,500, resultando una economía de 46,250 pesetas.

El capítulo 9.º, artículo único, Personal de Comercio, que ascendía con el crédito extraordinario aprobado por las Cortes a 35,850 pesetas, se reduce a la cantidad de 62,250, resultando una economía de 26,400 pesetas.

El capítulo 10, artículo único, Material del Comercio, que ascendía con el crédito extraordinario aprobado por las Cortes a la cantidad de 28,970 pesetas, se reduce a la de 8,470, resultando una economía de 20,500 pesetas.

El capítulo 11, artículo único, Material de gastos generales de Agricultura, Industria y Comercio, que ascendía a 20,000, se reduce a 16,000, resultando una economía de 4,000 pesetas.

Art. 15.º Las modificaciones en los diferentes servicios del ministerio de Fomento que determina el presente decreto producirán alteración en los créditos actuales desde la fecha en que tenga efecto su planteamiento.

Atendiendo a las consideraciones expuestas por el ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los ingenieros de los cuerpos de caminos, minas y montes, los ayudantes de obras públicas y los auxiliares facultativos de minas que hayan sido declarados excedentes, o lo sean en adelante, en virtud de las reformas introducidas o que se introduzcan en los servicios de que están encargados, percibirán, no como haber pasivo, sino como sueldo de excedencia, la mitad del que por su clase les corresponda, con cargo al presupuesto del ministerio de Fomento.

Art. 2.º El Gobierno determinará las obligaciones que han de imponerse a dichos funcionarios en su calidad de excedentes, a cuyo fin las juntas consultivas de los cuerpos citados propondrán al ministerio de Fomento en el plazo más breve posible los servicios y trabajos que deban encomendarseles.

Art. 3.º Los ingenieros de los cuerpos facultativos de Caminos, Minas y Montes, los ayudantes de Obras públicas y los auxiliares facultativos de minas a quienes no convenga la situación de excedente en que quedan colocados por la nueva organización dada a dichos cuerpos, serán declarados cesantes con el haber que por clasificación les corresponda, conservando su número en el escalafón de los de la misma clase.

Art. 4.º Los ayudantes de Montes y los sobrestantes de Obras públicas que resulten excedentes serán declarados cesantes con el haber a que tengan derecho por clasificación.

—Conformándose con lo propuesto por el ministro de Fomento.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Dispuesto por decreto de esta fecha que los sobrestantes de Obras públicas excedentes no tienen derecho al disfrute de medio sueldo, concedido a los ingenieros del cuerpo de Caminos, Canales y Puertos y a los ayudantes de Obras públicas; la cantidad de 315,500 pesetas consignadas en el art. 10 del decreto de 12 del actual para haberes de los ayudantes y sobrestantes de Obras públicas excedentes queda reducida a 204,625 pesetas.

Dados en Palacio a primero de Setiembre de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Fomento, Santiago Diego Madrazo.

## PARTE EXTRANJERA.

### PROCESO DE «LA COMMUNE».

Audiencia del 28 de Agosto.

A medida que el proceso de los comuneros camina a su desenlace, se nota que el mundo aristocrático toma afición a presenciar los debates.

Sabido que la princesa de Metternich formaría parte del auditorio en la sesión de este día, y el presidente del tribunal había querido hacer los honores a la elegante embajadora, mandando que se pusiesen sillas de terciopelo para ella y las personas que la acompañasen. Llegó, en fin, la princesa, y pudo satisfacer su curiosidad femenil en un día que fue notable por haber hablado el acusado Lullier, haber sido examinados varios testigos, que añadieron nuevas demostraciones de los crímenes de los comuneros, y por haber tenido lugar la defensa del médico Rastoul, confiado a M. Renaud, aunque el doctor ciudadno no había pensado defenderse a sí mismo.

Abierta la audiencia a medio día, según costumbre, M. Marchand, abogado de Lullier, pidió la palabra para explicar algunos períodos de la defensa que había pronunciado el día anterior, porque los periódicos habían interpretado mal sus palabras, o no las habían comprendido.

El presidente permitió al abogado que diese las explicaciones apetecidas, y que versaron sobre las condiciones principales que Lullier puso a los agentes versalleses para dárles el Gobierno de la Commune, y explicó también cuál era el destino que debía tener el dinero pedido para llevar a cabo el plan.

Las explicaciones del abogado no debieron dejar muy satisfecho a su cliente, que tomó por vez primera la palabra en su defensa.

Lullier dijo que importaba, ante todo, establecer la verdad delante del tribunal. «Yo soy hoy el que era ayer y el que seré mientras viva. Yo estaba en disposición de barrer a la Commune, porque ella iba contra los principios que había proclamado, y en lugar de establecer las libertades, las destruía todas».

«La he atacado con frente altiva y la he hecho pedazos en los periódicos, en las reuniones públicas y hasta en los cafés».

Continúa diciendo que podría presentar testigos que comprobasen los hechos que refiere, y después añade: «Lo que importa es dar a conocer bien mi carácter. Quería barrer a la Commune, y para ello me había asegurado del concurso de ciertos generales; pero necesitaba un pretexto, que creí hallar cuando vino un agente a ofrecerme el apoyo del Gobierno de Versalles para realizar mi empresa. Puso a mi disposición dinero, que acepté, y yo cumplí mis promesas; pero circunstancias independientes de la voluntad del Gobierno le impidieron cumplir su promesa hasta el fin. No es culpa mía».

«Afirmaré únicamente que antes de tratar con el Gobierno de Versalles se me dijo que yo no tendría que temer nada, y que tampoco serían inquietados mis oficiales de estado mayor. Para ello se debían dar órdenes al mariscal Mac-Mahon y a la policía. Exponiéndome así me ofreció esto y yo lo acepté. He hecho todo lo posible para obtener un éxito favorable; si no lo he tenido, no puedo ser responsable de los resultados».

Así terminó Lullier, sentándose en seguida y echando una ojeada sobre el auditorio como si estuviese contento de haber hecho una revelación que perjudicase a la acusación dirigida contra él.

Concluido este incidente, preguntó el presidente del tribunal si se habían presentado los testigos que el acusado había pedido fuesen tales. Respondió el uger que no se habían presentado, y sobre ello, lo mismo que acerca de la diferencia que podría haber entre lo que saben dichos testigos y lo que ha declarado M. Lullier, mediaron algunas contestaciones de poco interés.

El acusado Ferré insistió en que declarasen como testigos sus co-acusados Verdura y Champy.

Acto continuo el presidente mandó a Urbain que se levantara y le preguntó en qué había empleado su tiempo el día 22 de Mayo.

Después de decir que había salido de la alcaldía a las cinco de la mañana para ir al Hotel de Ville, a donde llegó con mucho trabajo por haberse reunido en sus cercanías gran muchedumbre de guardias nacionales y mujeres, y después también de manifestar que al cabo de una media hora, desde la de su llegada, se le dijo que el comité de salud pública había mandado que cada alcalde fuese a su distrito para organizar la resistencia, cuenta lo que hizo para que se levantasen barricadas, hasta que llegó un miembro del comité de salud pública que llevó la orden de replegarse hacia San Sulpicio. Dice que desde la plaza de este nombre pasó a Tullerías.

El presidente entonces interrumpió al acusado diciéndole: «Ved aquí donde yo esperaba que viniese. Haber estado en Tullerías a eso de las cinco. ¿Cuánto tiempo permaneciste allí? El acusado contestó que unos tres cuartos de hora.

El presidente dijo al acusado, que mientras él estaba en Tullerías fueron fusilados en el patio cuatro desgraciados, entre los que se hallaba un boticario de la calle de Richelieu. El r-o afectó ignorarlo hasta que el presidente lo había dicho, y este replicó: «Estabais al balcón durante la ejecución, y cuando fueron fusilados gritabais: ¡Viva la Commune!».

Urbain contestó ser falso.

Habiéndose dicho que iban a ser oídos los testigos que le vieron al balcón con Bergeret, contesta que en el día de que se trata vio una ejecución desde lejos y cuenta el hecho de un modo diferente.

Cuando se le pregunta nuevamente acerca del fusilamiento del farmacéutico y sus compañeros, diciendo que se verificó cerca del Carroussel, contesta ignorarlo y dice que se hallaba cerca de la puerta del emperador.

Oídos los testigos, el primero llamado Zeigler, dice que el 22 de Mayo, entre cuatro y cinco de la tarde, fueron fusilados en el patio de las Tullerías cerca del pabellón del Reloj, cuatro hombres que se decía eran gendarmes. Que en el momento en que se les fusilaba había dos hombres en un balcón, y que uno de estos gritó: ¡Viva la Commune! Añade que un capitán de federales le dijo que dichos hombres eran Urbain y Bergeret; pero el declarante se marchó, porque le dijeron que el patio de las Tullerías iba a saltar.

Tolomé, empleado de las Tullerías, declara lo mismo, añadiendo que vio al balcón un hombre pequeño, fuerte, con pelo y barba negra, que le dijeron ser Urbain. El testigo no reconoce al acusado, pero insiste en que le dijeron que el pequeño era Urbain y el otro Bergeret.

Urbain, por su parte, insiste también en no haber puesto los pies en Tullerías.

Otro testigo, Julio Leclerc, cuenta el hecho lo mismo, aunque difiere en la hora de la ejecución, que fija en la de las seis de la tarde. Dice además que todos los federales que estaban en el patio respondieron al grito de ¡viva la Commune!

El presidente mandó a Urbain que se levantara y al testigo que dijese si conocía en el acusado al mismo miembro de la Commune que se hallaba en el balcón con Bergeret. El testigo dijo no poder afirmarlo, porque estaba muy lejos del balcón para verlo bien, aunque se le dijo que era Urbain.

El declarante añade que una hora después vino al coronel Dardelle, que le dijo: ¡hoy, porque vamos a hacer saltar el palacio, y entonces fue a refugiarse en el Louvre».

Otro testigo, Jacques Tholomé, dice que el 22 de Mayo, a las seis de la tarde, fueron fusilados cuatro prisioneros bajo el pabellón del Reloj, añadiendo que vio en un balcón a Bergeret acompañado de un hombre vestido de paisano que llevaba una banda roja con borlas de oro, y que este era Urbain, según le dijeron.

Este testigo cuenta que los prisioneros llegaron, el primero, que era un farmacéutico, a las tres de la tarde, y los otros tres un cuarto de hora después. Declara que Bergeret los condenó a muerte; que Dardelle no quiso fusilarlos sino una orden de la Commune o del Comité de salud pública; que entonces fueron llevados al Hotel de Ville y volvieron a las Tullerías a eso de las cinco de la tarde; que Bergeret los volvió a condenar a muerte, y que entonces se buscó el pelotón de ejecución.

Había después de los dos hombres que se presentaron al balcón, uno de los cuales pronunció un discurso que terminaba con estas palabras:

«¡Si perezan todos los enemigos de la Commune y de la república, ¡Viva la Commune!».

El testigo dice que los hombres que estaban en el balcón presenciaron la ejecución, y que el que vestía de paisano y pronunció el discurso era Urbain, según le dijeron algunos oficiales de los federales.

Juan Bautista Ozana, empleado en Tullerías, presta una declaración análoga a las anteriores, añadiendo que el hombre vestido de paisano que pronunció el discurso desde el balcón y tenía la banda de miembro de la Commune, llevaba un sombrero redondo, un gabán oscuro, tenía toda la barba y la nariz un poco apilastada.

Verificada la confrontación del testigo con los acusados el declarante dice que vio de lejos lo que ha declarado, pero que todo el mundo decía:

«Es Urbain».

En suma, el testigo no reconoce entre los acusados al que pronunció el discurso desde el balcón, aunque dice ser parecido al que está a la izquierda, señalando a Triquet.

Urbain aprovecha la equivocación para hacer presente que el testigo no le conoce, y dice que durante el tiempo de la Commune no llevó sombrero, sino képi, y que no gastaba gabán de color de castaño, sino negro, lo que hace al testigo replicar, que no ha hablado más que de gabán de color oscuro el referirse a esta parte del traje, y que la voz del acusado le parece igual a la del que pronunció el discurso en las Tullerías.

Concluidas las deposiciones de los testigos mencionados, se procedió al examen de los testigos de descargo citados por Ferré, que son dos, sin que ninguno de ellos sepa que se haya verificado ejecuciones en la alcaldía del undécimo distrito, aunque uno haya sido empleado en la oficina del Estado civil, y otro un proveedor que se hallaba frecuentemente en aquel edificio.

Lashier, testigo que ya ha prestado otra declaración, cuenta nuevamente los hechos que pasaron en la referida alcaldía; habla de cómo eran conducidos los presos para ser fusilados, y dice que las dos ejecuciones a que se refiere tuvieron lugar antes de medio día.

Entre el abogado M. Ducoudray y el testigo hubo varias contestaciones sobre si había o no una pequeña escalera para entrar en la alcaldía, y después continuó la declaración, confirmando Lashier todo lo que había dicho con relación a Ferré, y añadiendo

que cuando fué conducido ante este le dijo: «Ciudadano Lashier, ¿venís sin duda a continuar vuestra conspiración? Si, señor, respondí, y Ferré dijo mostrándose a las personas que le rodeaban: «me llama señor». Ferré hace presente al Consejo que es la primera vez que se habla del hecho que acaba de referirse. En cuanto a las ejecuciones, apela al testimonio de Champy, que fué con mucha frecuencia a la alcaldía de la plaza de Voltaire durante la guerra dentro de París.

Champy dice que no ha oído hablar de ejecuciones, y añade que muchas veces no había hallado ni aun a los delegados de la Commune en la alcaldía, porque habían ido a comer o a almorzar en una taberna de las cercanías.

Continuando la declaración del testigo Lashier, dice este a instancia del presidente, que se escapó de la alcaldía porque abrieron la puerta del calabozo diciendo a todos: «¡Fuid, la alcaldía va a saltar, y ya se comprende que yo no pregunté más».

El abogado M. Ducoudray manifiesta que en el undécimo distrito han tenido lugar varias ejecuciones, pero ninguna de ellas en la alcaldía misma. El mismo afirma que los guardias nacionales cometían estos asesinatos en un terreno inmediato a la plaza de Voltaire.

Fuera ya de declaraciones incidentes, se concedió la palabra a M. Renaud, abogado de Rastoul.

Comenzó su discurso con cierta lentitud como si quisiese que los taquígrafos no perdiesen la menor de sus palabras, o tal vez para anunciar al público que su informe tendría dimensiones extraordinarias. Sus frases fueron redondas y a veces elegantes, procurando olvidarse menos de sí mismo que de su cliente, a quien dejó oscurecido en más de una ocasión para dar cabida a la ostentación del orador, que dicho sea de paso, hizo una especie de profesión de fe orleanista, y buscó efectos dramáticos en las palabras *república francesa, libertad, igualdad, fraternidad*, ahumadas por los incendios de las Tullerías.

Llegó por fin el tiempo de entrar en materia, en medio de muchas divagaciones, y M. Renaud declaró que los actos de los miembros de la Commune no estuviesen consignados en el *Journal Officiel* de la misma, porque así se verían claras las responsabilidades que ahora se persiguen.

A falta de esto debería buscarse el libro de actas en que se consignaron las deliberaciones de aquel Gobierno revolucionario, porque allí se hallaría la verdad que se ha truncado en el *Journal Officiel* haciendo versiones inexactas.

Suponía el abogado del doctor que el libro de actas aludido no se ha quemado en el incendio del Hotel de Ville, como se quiere suponer, y esperaba que cuando menos se pensase apareciera incólume.

A falta del libro se podría acudir a las notas de los stenógrafos que han debido conservar los trabajos que hicieron para perpetuar las resoluciones y las discusiones del Gobierno comunal en sus sesiones celebradas. Esto parecería difuso tratándose de la defensa de un doctor que ha querido presentarse como ageno a los asuntos políticos de la Commune y ocupado de su profesión en el arreglo de las ambulancias, hospitales, etc.; pero el abogado debía pensar de otro modo puesto que invertía su tiempo y gastaba la paciencia de los jueces y del auditorio en ocuparse de ello.

Continuó hablando de *La Internacional* y refiriendo su historia. Cuenta largo era este, y lo fue para venir a parar en que *La asociación internacional de trabajadores* es terrible; no es un mito, ni una sociedad de socorros mutuos, sino un conciliábulo permanente de males políticos.

Después de hablar de todo esto y de mucho más que no decimos, M. Renaud concluyó de hablar de *La Internacional* diciendo que Rastoul no pertenece a ella.

No sabemos si el cansancio del auditorio se había transmitido también a los jueces que componían el tribunal, pero es lo cierto que el presidente suspendió la sesión por algunos minutos.

Pasado el tiempo de la suspensión de la vista de la causa, continuó la audiencia y se interrumpió el informe del abogado Renaud por un incidente que parecería increíble a no verle.

El defensor de Assi se levantó y pidió autorización al presidente para hacer uso de la palabra. Por desgracia le fué esta concedida contra todo lo que era de esperar de las reglas del procedimiento, y el abogado de que se había comenzado a increpar a su colega M. Renaud por su profesión de fe orleanista, y sobre todo por lo que se había permitido decir de *La Internacional*.

No sabemos en qué pensaba el presidente cuando el abogado de Assi hacía la apología de la sociedad que hoy comueve a la Europa, y que aun cuando el principio estuviese compuesta de trabajadores que se proponían un fin industrial, hoy cuenta en su seno miles de malvados ligados entre sí por los vínculos del secreto, que les favorece para llevar a cabo sus planes perversos; pero es lo cierto que la causa contra los miembros de la Commune tuvo un parentesis desusado y anómalo que permitió al abogado de Assi, sino de *La Internacional*, desahogarse a su gusto, y hasta ofrecer un manifiesto firmado por los miembros de la asociación, que será un escrito de los que ya conocemos en que la hipocresía y la mentira están envueltas en las frases de costumbre, y en que se presentará a los desheredados de la fortuna como los regeneradores del mundo, suponiendo siempre que el obrero industrial debe ser el todo, y los agricultores, que son el mayor número, no deben agitar para nada en la evolución política, por más que sean, generalmente hablando, más morigerados y laboriosos que los obreros del taller y otros, en que *La Internacional* recluta sus adeptos.

El presidente del tribunal estuvo fuera de su misión dejando hablar al abogado de Assi, como lo hizo, el defensor de Rastoul dio una prueba de cordura y de moderación a su colega comunero y socialista.

La observación, dijo M. Renaud, me aflige bajo el punto de vista profesional. Cuando mi colega comenzó a hablar creía que sus palabras podrían herirme; pero para no verme precisado a agradecerlas he tomado el partido de no oírlos.

La respuesta fué digna, pero podía haberse evitado si el defensor de Rastoul se hubiese concretado a hablar de su cliente limitándose a apreciar los resultados del proceso.

Fuera de este incidente volvió M. Renaud a engolfarse en su sistema de divagaciones.

Había de la república de los once hombres del 4 de Setiembre, y le pareció muy natural que hubiese habido, el 31 de Octubre y el 18 de Marzo quienes hubieran querido ser dictadores.

Hizo un curso de historia criticando a M. Jules Favre haber dejado a la Milicia nacional armada, con lo que instituyó la insurrección, y recordó que hay empresarios de política como los hay también para la construcción de edificios; pero les invitó a reunirse alrededor de una mesa con pretexto de un

banquete cuidando mucho de no arrojarle a la cabeza las botellas vacías.

Dijo que nos hallamos acometidos del *delirium politico*, y que es preciso dirigirnos a los médicos de locos para que nos cuiden, porque la posesión del poder, objeto de los políticos de café y gentes parecidas, arrastra por una pendiente fatal a la demencia o a la epilepsia.

Todo esto será más o menos exacto; pero no conducía a la defensa de Rastoul, que no sabemos si será médico de locos.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE SETIEMBRE DE 1871.

### LA HACIENDA Y LA POLITICA.

Decíamos pocos días há que es completamente ilusorio tratar de arreglar nuestra Hacienda y de organizar una buena administración en el país fomentando sus verdaderos intereses morales y materiales, si comenzamos por prescindir de la política; y como esta proposición contradice, en apariencia al menos, otra que se tiene vulgarmente por axiomática, a saber, que para administrár bien es preciso prescindir de la política, nos reserváramos desenvolver y demostrar nuestra tesis en un artículo especial.

Hé aquí, pues, el objeto de las presentes líneas.

Las cuestiones económicas y meramente administrativas forman parte de una ciencia que abraza también otros ramos; la ciencia de gobierno, la ciencia política: es así que la parte ha de ser de la misma naturaleza que el todo; luego la economía y la administración son esencialmente políticas.

Con este sencillo silogismo creemos haber probado suficientemente nuestra proposición; pero no nos basta: es menester hacerla palpable, desarrollándola en el terreno de la práctica.

Supongamos que un Gobierno liberal, obligado por la imperiosa necesidad, viendo que todos los recursos de la desamortización están agotados y que es imposible gravar más a los contribuyentes ni acudir al crédito, trata con sinceridad, con buena fé de hacer grandes economías para nivelar los gastos con los ingresos. Profundamente convencido de esta verdad, va a poner por obra su pensamiento, y dice: para llegar a esta nivelación, necesito economizar 400 millones en los gastos. No es mucha la disminución en un presupuesto de tres mil millones; pero tal como es, no puede ser realizada.

¿Por qué?

Porque el Gobierno liberal, además de malo, es caro, y no es posible prescindir de ciertos gastos, sin herir en sus entrañas el sistema.

Si trata de suprimir empleos, se encuentra con que las personas que los ocupan son hechura de diputados, los cuales, perdiendo sus hechas propias, pierden su influencia en los distritos electorales; y sin diputados ministeriales a todo trance los ministerios no tienen mayoría en las Cortes, y sin mayoría parlamentaria los Gobiernos liberales no pueden subsistir.

Es, por lo tanto, imposible que un Gobierno liberal haga radicales economías con la supresión de empleos.

Supongamos que no teniendo valor para atacar la cuestión de frente, quiera el Gobierno resolverla de soslayo, y proclama el principio de desconcentración.

Imposible también, dado el sistema liberal. A una responsabilidad absoluta, como decía Donoso Cortés, corresponde un poder ilimitado, y a un poder sin límites, una centralización completa. Más prácticamente: para obtener mayoría en el Parlamento se necesita un ministro de la Gobernación que dirija las elecciones; y para disponer de la voluntad de los electores en todas las provincias, es indispensable que el Gran Elector, esto es, el ministro de la Gobernación, tenga en su mano los hilos todos de la administración.

La centralización es, por consiguiente, de esencia en los Gobiernos parlamentarios. Luego es inútil, dado el sistema, pensar en las economías basadas en la administración.

Descartados estos dos grandes recursos, queda el de la disminución del presupuesto de Guerra y Marina.

Imposible igualmente. Y la prueba de la imposibilidad está en que ningún Gobierno liberal lo ha intentado siquiera seriamente. Sin la fuerza armada en grande escala, en escala superior a las necesidades reales, no ficticias, de la nación, ¿cuántos días duraría el régimen parlamentario en España? Luego en la suposición del Gobierno liberal, no se puede economizar formalmente, reduciendo a la mitad el ejército de mar y tierra. Si se hace alguna disminución, será más aparente que real.

Creemos que bastan estos ejemplos para convencernos de que con la situación actual—y damos a esta frase muchísima amplitud—las economías son irrealizables.

Pues vamos a la buena administración.

Se administra bien cuando se procede con bu-



nos principios, los cuales se aplican por empleados aptos, probos y laboriosos.

La primera condición lleva consigo la necesidad de una determinada política, y nos exhorta, por consiguiente, de probar la necesidad de un buen Gobierno para obtener una buena administración. Pasemos, pues, á la condición segunda, al personal.

Si el fin que se proponen los ministerios al dar empleos es, como hemos visto, tener de su parte á los diputados, y el de estos satisfacer las exigencias de sus electores, ¿cómo se ha de atender á la aptitud, mérito y honradez de los agraciados?

En todos tiempos y bajo toda clase de Gobiernos ha existido la plaga del nepotismo y favoritismo; pero el sentido común dicta que bajo el régimen centralizador y de trescientos ó cuatrocientos caciques exigentes por necesidad, por la índole de su cargo, el favoritismo es diatésico, como dicen los facultativos, orgánico, constitucional, al paso que bajo otros principios podrá ser local, accidental y pasajero.

Estámoslo viendo prácticamente, y es esta una verdad reconocida por el actual presidente del Consejo de ministros y por casi todos los liberales, en esos momentos de lucidez ó de desencanto en que la voz de la conciencia ensordece la del interés y la pasión de partido.

No cabe, pues, duda alguna: la Hacienda no se arregla, mientras no se enderece la política, y no es posible con un mal Gobierno una buena administración.

Si la agricultura, las artes y el comercio han de prosperar y rendir óptimos frutos, es preciso comenzar por cambiar de rumbo en la dirección de la nave del Estado. Hoy no cabe indiferencia política; porque de un buen ó mal Gobierno depende el ser ó no ser como pueblo culto la antigua, temida y envidiada nación española.

Nos falta tiempo y espacio aunque nos sobra humor para poner en solfa un artículo que *Las Novedades* dedica al viaje de D. Amadeo. Sin embargo, hemos de notar algunas de las adulaciones al hijo de Víctor Manuel, del periódico que hasta hace poco ha sido uno de los más furiosamente antidinásticos. *Las Novedades* pudo, cuando menos, mudar de título al variar de conducta; porque en España por fortuna no todos son radicales ni hacen gala de inconsecuencia y de reírse hoy de lo que con toda seriedad defendieron ayer, defendiendo, por el contrario, cuanto han tenido por fustoso.

Recordando la ninguna fijeza de juicio del diario progresista, no extrañarán nuestros lectores que el viaje de D. Amadeo no tenga hoy para *Las Novedades* nada de irregular y de extraño antes sea lo más natural y lógico del mundo. Si D. Amadeo en vez de emprender un viaje en el otoño, lo hubiera hecho en la primavera, *Las Novedades* habría dicho de la escursión todas aquellas hudezas que este periódico y su colega progresista solían escribir en casos semejantes cuando se sentaba en el trono la desgraciada Isabel II.

El entusiasmo de *Las Novedades* (sabido es el entusiasmo con que toma este periódico la defensa de las causas más contrarias) llega á tal punto que, con el mayor aplomo sostiene que el viaje de don Amadeo, lejos de ocasionar gastos á los pueblos ha de proporcionarles ganancias, «con el aglomeramiento de viajeros que han de acudir á conocer al ilustre huésped.» El antiguo diario montpensierista alude sin duda á los concejales de las provincias que recorra D. Amadeo, puestos en movimiento por sendas circulares de los diputados de la situación. Pregunte *Las Novedades* á esos concejales, y mejor á los pueblos que administran por las ganancias que el viaje les acarrea, y serán capaces, irritados del insulto, de desear al diario progresista que no haya sacado más provecho de su larga y comprometida campaña montpensierista.

¿Pero qué mucho que los pueblos ganen si al Estado nada cuesta el viaje de D. Amadeo, según afirma *Las Novedades*? ¡Y esto lo cuenta el diario progresista cuando los periódicos están llenos de noticias de movimientos de tropas y de buques á consecuencia del viaje del hijo de Víctor Manuel!

¡Y cuando los gobernadores y diputados á Cortes y diputados provinciales se han convertido en fabricantes de entusiasmo, se atreve también á decir *Las Novedades* que algunos hábiles emisarios han salido para las provincias con objeto de trabajar en los pueblos para que la acogida sea todo lo menos entusiasta posible!

Ahora nos explicamos por qué el duque de Montpensier retiró su confianza á *Las Novedades*. Este periódico es capaz de comprometer las mejores causas. Siga, siga, pues, el diario progresista el camino emprendido, que él solo hace más daño á la situación que media docena de periódicos antidinásticos.

Sin extrañeza hemos leído en *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«En el consejo de ministros de ayer tarde quedó aprobado un proyecto de decreto del ministro de Gracia y Justicia, suspendiendo la provisión de piezas eclesiásticas de las llamadas de gracia de la corona.»

También se aprobó el proyecto del Sr. Montero Ríos, de dirigir una carta exhortatoria á los Prelados invitándoles á que imiten la conducta del Gobierno en cuanto á la provisión de piezas eclesiásticas de su libre provisión, para que en lo sucesivo no lo verifiquen.»

He aquí un asunto que tiene cierta analogía con el famoso de cementerios.

Suponiendo que el derecho de patronato no haya acabado sus días en los repetidos tumbos que á la religión católica ha dado su protector ó patrono, ¿quién ha dicho al canonista Montero Ríos que la gracia de presentar ó nombrar para un beneficio eclesiástico lleve consigo el derecho de suprimir ese beneficio?

Y si el Sr. Montero Ríos sabe de sobra, como suponemos, que no está en las atribuciones del patrono suprimir semejante y quiere romper con la Iglesia en tan delicada materia, ¿á qué viene al caso esa carta exhortatoria á los Prelados invitándoles á que imiten su conducta? Si invita á los Prelados, ¿por qué no invita al Papa? y si no invita al Papa, ¿por qué invita á los Prelados?

Si desprecia la sagrada autoridad de la Iglesia, ¿por qué respeta el derecho de los Obispos? Y si respeta el derecho de los Obispos, ¿por qué desconoce la autoridad de la Iglesia?

Nada; aquí ya no hay más autoridad, ni más ley, ni más conveniencia en asuntos religiosos que el capricho ministerial. Antójasele á un ministro mandar que los herejes se entierren en los cementerios de los católicos, y es en vano que se le pruebe que la libertad de cultos es una cosa, y el derecho de propiedad otra; que la profanación de los cementerios católicos con el enterramiento de los disidentes es precisamente opuesto á esa misma libertad de cultos que se invoca. A pesar de cuantos alegatos y probanzas se hagan, el capricho del ministro se llevará adelante, que por algo nos llamamos libres.

Antójasele á otro el suponer que la gracia de designar persona para un beneficio eclesiástico le autoriza á suprimirlo, y calándose la tiara se convierte en anti-papa y trinchá y corta en materias benéficas á la ventura. Porque nótese que el acuerdo del Sr. Montero Ríos es tan absurdo que deja á la casualidad la supresión de prebendas, pudiendo suceder muy bien que mientras en una modesta catedral no muera ningún Canónigo, fallezcan todos ó la mayor parte en la primada de Toledo.

Los progresistas son osados indudablemente, pero á torpes pocos les ganan. Deberían siquiera guardar las apariencias y no ponerse en contradicción á cada paso con sus principios y con sus actos.

Para que no se pase día sin que los periódicos revolucionarios echen á volar alguna filia respecto á los carlistas, ayer decía *El Imparcial* que en la frontera portuguesa se notaba grande agitación, y esto en concepto del diario oficioso confirma las últimas noticias guerreras.

Otro periódico asegura que «algunos oficiales del ejército carlista residentes en esta capital, y á quienes hace más de siete meses se les están dando las pagas, excepto la del mes de Agosto, han recibido orden de trasladarse á Bayona á recibir las, y en su consecuencia en el tren correo de ayer salieron algunos de ellos. Antes que esto ha tenido lugar el envío de vestuario y demás, que todo ha sido conducido á la frontera.»

Dedúcese de lo dicho que por confesión de nuestros enemigos, la gran comunión católico-monárquica tiene en agitación á gran parte del reino, que cuenta con oficiales del ejército, con dinero para pagarles puntualmente, con vestuario y con pertrechos. Hay más, *La Correspondencia* dice que «en Galicia, Navarra, Aragón y Cataluña se han formado algunas columnas volantes para que recorran las comarcas en que pudiera temerse alguna alteración del orden.» Y si este movimiento de tropa es cierto, corrobora también la inmensa importancia de los carlistas en España. Si los carlistas estando muy tranquilos en sus casas, sin pensar siquiera en moverse, obligan al Gobierno á tomar tantas y tan grandes precauciones, ¿qué periódico revolucionario podrá en lo sucesivo aparentar que se rie del partido carlista, sin que las burlas del gracioso se conviertan en severísima censura del Gobierno?

Si tan contados son y tan poco valen los partidarios de la legitimidad, ¿cómo tienen en conexión á media España, como disponen de dinero con que pagar cuadro de jefes para un ejército, y cómo, en fin, bastan los falsos rumores de trastornos en sentido carlista para que el Gobierno ponga en movimiento las tropas de cuatro capitán generales?

*La Esperanza* desmiente la noticia de la llegada á esta corte de D. Santiago Lirio. *El Imparcial* que la dió, no se toma la molestia de rectificarla.

Por último, y esto es lo más interesante, ayer ú hoy han debido ser puestos en libertad en Valladolid 700 carlistas encerrados en aquel presidio á consecuencia del famoso ardid de Vera.

Se nos olvidaba: también *La Correspondencia* suministra anoche su contingente de noticias carlistas, sin duda por no perder la costumbre. Hélas aquí:

«Algunos jefes carlistas, según dicen los amigos de la actual situación, han acogido con el mayor desagrado la amnistía concedida para toda clase de delitos políticos y hacen vivísimas gestiones para que no se acojan á esta gracia los que figuran como soldados de fila en el mismo partido.»

Pues si eso dicen los amigos de la situación, los amigos de la situación no dicen verdad.

«Los carlistas siguen agitando por diferentes puntos, pero la gente de acción parece que se encuentra muy temerosa.»

Aquí nadie se agita ni nadie teme sino los situacioneros.

«En Astorga y otros pueblos de la provincia de León se nota estos días alguna agitación en sentido carlista.»

Necesitarían ser de mármol los carlistas para ver con calma cómo los llevan y los traen los diarios ministeriales.

Los periódicos situacioneros han debido recibir orden de no continuar la polémica suscitada sobre la presidencia del Congreso y la jefatura del partido progresista. No de otro modo nos explicamos que no contesten al artículo-garrotazo que *El Debate* dedicó anteayer á Sr. Ruiz Zorrilla.

Habiendo dicho recientemente *La Iberia* y *El Imparcial* que el Sr. Sagasta y el actual presidente del Consejo de ministros están perfectamente

de acuerdo y marchan unidos, *El Debate* dice que acepta sin examinarlas las no probadas manifestaciones de aquellos periódicos, aunque historias antiguas y hechos recientes parecen desmentirlas; «pero á pesar de todo, añade, insistimos en sostener que el Sr. Sagasta no será por la voluntad de su íntimo y cordial amigo el jefe del Gobierno radical, presidente del Congreso en la próxima legislatura.»

«Y por qué continúa *El Debate*...

«El Sr. Ruiz Zorrilla, dice el periódico fronterizo, padece una enfermedad moral incurable, que le domina y arrastra á pesar suyo. Dos sentimientos morbosos devoran su alma: uno confuso, mezcla informe de la vanidad y de la ambición; otro claro, concreto, de límites conocidos y que es triste patrimonio de todas las medianías.»

«Hace mucho tiempo que entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Sagasta se ha levantado una barrera infranqueable: el Sr. Ruiz Zorrilla—llamamos las cosas por su verdadero nombre—el Sr. Ruiz Zorrilla siente en su corazón el agudo y mortificante acicate de la envidia. La vanidad lastimada, la ambición impaciente, la envidia azuzadora explican todos los movimientos oblicuos que en su breve, pero aprovechada existencia política ha realizado el actual presidente del Consejo de ministros.»

En concepto de *El Debate* la preferencia con que el general Prim miraba al Sr. Sagasta lastimaba al Sr. Ruiz Zorrilla. Esto fué, al decir del diario fronterizo, la causa de que el hoy presidente del Gabinete se retirase primero al Escorial y suscitase luego la cuestión pavorosa de los puntos negros.

«Si después de la elección de rey, aduló á los fronterizos hasta el extremo de inspirar celos á los progresistas de pura raza; si hizo que le escribiesen sus galanos discursos y trabajó con el conde de los conservadores para obtener el solo el gran cordón de la Anunciación; si en aquella ocasión fué el apóstol más entusiasta y decidido, no solo de la conciliación de los elementos revolucionarios, sino de la fusión bajo el nombre de un nuevo partido es porque entreveía la posibilidad de levantar bandera contra bandera enfrente del general Prim empujado en no apartarse del Sr. Sagasta.»

Y por este estilo, con la clave indicada va explicando *El Debate* la variada conducta del señor Ruiz Zorrilla, su resistencia á formar parte de un ministerio de conciliación cuando la muerte del general Prim abrió á su ambición más dilatados horizontes, su voluntario destierro á Tablada, donde fué el núcleo de todos los descontentos, su actividad en la última crisis ministerial, sus contemplaciones de hoy para con los republicanos, y por último los trabajos que, según el diario fronterizo, está haciendo el presidente del Consejo de ministros para que el Sr. Sagasta no se sienta en el sitio de la presidencia del Congreso.

Lo único que puede llegar á ser el Sr. Sagasta en esta situación es ministro de Estado bajo las órdenes del Sr. Ruiz Zorrilla: «este es el único puesto, añade, que la vanidad y la envidia del solitario de Tablada reservan á los méritos de su rival. Y si no para verdades el tiempo.»

No vamos á discutir acerca de la justicia de las apreciaciones de *El Debate*. Nosotros en este asunto somos meros cronistas, y no tenemos interés alguno en que *El Debate* tenga razón ó deje de tenerla. Una cosa nos llama la atención, y es que supuestas la buena amistad que existe entre los fronterizos y el Sr. Sagasta se haya permitido *El Debate* publicar un artículo que seguramente debe ver con disgusto el ex-ministro de la Gobernación. ¿Cómo no ha de disgustarle al Sr. Sagasta que se desprestigie á su amigo del alma el Sr. Ruiz Zorrilla? Indudablemente el Sr. Sagasta va á protestar contra el artículo de *El Debate*.

¡Pobre partido progresista, condenado á ser juguete de sus santones y santillos!

Si necesitáramos hoy una prueba de que las causas del fraccionamiento de la secta liberal son la ambición, el orgullo y otras malas pasiones y de que el más ó el menos de liberalismo es un puro pretexto de que echan mano los partidos para cohonestar su actitud y embucar á los incautos, lo encontraríamos en dos sueltos de dos periódicos, fronterizo el uno y cimbrío el otro, que tenemos á la vista.

Preguntaba ayer *El Imparcial* á *El Debate*:

«Han entrado alguna vez en el programa de los partidos conservadores en España los derechos individuales, el sufragio universal, la libertad religiosa, la organización de la milicia ciudadana, la autonomía administrativa de los municipios y provincias, la representación en Cortes de las provincias de Ultramar, la institución del jurado para todos los delitos políticos y muchos de los comunes, la prohibición de las comunidades religiosas, la disolución de la sociedad de San Vicente de Paul, sin hacer caso alguno del Concordato?»

Contestación de *El Debate*:

«Todos estos principios, al menos los que merecen el nombre de tales, entraron en el programa de los conservadores, desde que en el de un par de docenas de republicanos juiciosos se admitieron los de aceptar la monarquía, darla los atributos esenciales, fundar dos Cámaras, respetar las quintas, restablecer los consumos, salvar las colonias á costa de los principios, y también desde que declararon que el Estado mantiene el culto y los ministros de la religión católica.»

De suerte que la distinción de los partidos situacioneros entre conservadores y radicales es pura logomaquia. Unos y otros están perfectamente de acuerdo en mantener al país en perpetua anarquía por medio de las conquistas de la gloriosa, en tiranizar á la Iglesia y en negar á las asociaciones religiosas la libertad de que disfrutaban los internacionalistas.

*El Debate*, que en uno de sus primeros números defendía la libertad de las comunidades religiosas, y que hace pocos días decía que era de mal gusto el perseguir al Clero, y *El Imparcial*, que publicó aquel artículo titulado *Lógica, liberales*, que tantas veces han recordado para demostrar su imparcialidad, *El Debate* y *El Imparcial*, decimos se dan la mano y proclaman como principios comunes «la prohibición de las comunidades religiosas haciendo caso omiso del Concordato,» y «la disolución de la sociedad de San Vicente de Paul, sin respeto tampoco al Concordato.»

«Conste y se tendrá presente,» dice *El Imparcial*.

Conste, decimos también nosotros; conste y tengano presente los ilusos, si es que aun los hay, que crean en la sinceridad con que sostienen ciertas ideas los apóstoles de la democracia, los defensores de los derechos individuales.

«Lógica liberales: libertad igual para todos incluso para los frailes y jesuitas y para los socios de San Vicente de Paul.» Así hablaba *El Imparcial* en Octubre de 1868.

Con aquel artículo que infundió alguna esperanza en el ánimo de los católicos atribulados por el torrente de impiedad que se desbordó á raíz de la revolución, cuántas veces ganó *El Imparcial* muchas suscripciones que por entonces le hacían buena falta. Con el cambio de fortuna han cambiado también las ideas del diario cimbrío y hoy niega el derecho de existir á las comunidades religiosas y á la sociedad de San Vicente de Paul, al paso que pide á voz en cuello libertad para la *Internacional*.

Para algo se ha de ser imparcial y zorrillista al mismo tiempo.

Aquí del esquilon de la populacheria y de la oratoria de Perico el ciego.

Todos iguales; todos iguales.

Publicada ya la ley de disolución gradual y reorganización de la Guardia nacional de Francia, los demagogos de los departamentos manifiestan terminantemente sus propósitos de no dejarse desarmar. Uno de los principales puntos de futura resistencia al Gobierno, es Lyon, de cuyo anárquico estado ya dimos cuenta pocos días há. Ahora se dice que la *Internacional* ha facilitado fondos al comité federativo de la Guardia nacional del Ródano, que reside en Lyon, el cual ha recibido adhesiones de cuatro departamentos contiguos. Dicho comité tiene por presidente un jefe de batallón de la milicia, que declara que esta jamás entregará las armas, por ser la única garantía que tiene contra los Borbones y los Jesuitas.

También de Marsella dicen que los guardias nacionales no ocultan su resolución de resistir á todo trance el desarme y así sucederá en otras poblaciones. La demagogia ha crecido en audacia merced al Gobierno de orden del Sr. Thiers. Hoy es el día que en París se somete á los tribunales al *Univers* y otros periódicos por combatir el descontento de la situación y defender con energía la causa del orden, y se deja en completa libertad á la prensa roja, que hace descaradamente la apología de la *Commune*, y ataca con verdadero furor todas las cosas y personas que se oponen á sus proyectos anti-sociales.

Considerando atentamente la situación de Francia, es una gran desgracia que la mayoría de la Asamblea, por falta de union, no pueda constituir un Gobierno bueno y haya tenido que transigir y quedarse con el Sr. Thiers.

*La Política* dice que en el ministerio de Estado se han recibido alarmantes noticias de Tolón. Según ellas, los partidarios de la *Internacional* han atacado á mano armada el consulado de Italia en aquel punto, llevándose los pasaportes en blanco y los sellos del mismo. El periódico citado añade que sobre este asunto ha pasado el Sr. Olózaga al presidente del Consejo de ministros una comunicación á la cual se da grande importancia por los datos que contiene acerca de los trabajos de esa asociación en España.

Nos extraña que ningún periódico ministerial diga nada de esto, lo cual parece indicar que no son exactas las noticias de *La Política*.

Cierto debe ser, sin embargo, que el Sr. Olózaga ha enviado al Gobierno alguna comunicación acerca de *La Internacional*, puesto que, según los periódicos franceses, el embajador español en París celebra conferencias con sus colegas para tratar de poner coto á la asociación del petróleo. Con este objeto dice el *Gaulois* que el embajador de Inglaterra en Francia, lord Lyons, ha tenido algunas entrevistas con el Sr. Olózaga, á petición de este último. El periódico parisien añade que el señor Olózaga ha dado á entender á lord Lyons que su Gobierno tiene el deber moral ante Europa de concurrir al aniquilamiento de *La Internacional*, puesto que en Inglaterra, al haber de un derecho de asilo exagerado y de excesivas libertades individuales, ha podido desarrollarse ejerciendo en Londres la influencia desastrosa que ha adquirido sobre el proletariado de los otros países. Lord Lyons escuchó, reflexionó é informó á su colega de que daría cuenta á su Gobierno.

El *Gaulois* dice también que, según sus informes, los emperadores de Alemania y Austria han tratado de *La Internacional* en sus conferencias de Gastein. Parece que ambos soberanos estuvieron de acuerdo sobre la necesidad de contener los progresos de la demagogia y sobre la manera de conseguir ese objeto, que sería formar una liga de los gobiernos contra la propaganda de *La Internacional* y otras sociedades del mismo género. Donde quiera que la revolución comunista levante la cabeza la perseguirá la liga, poniendo fuera de la ley en toda Europa á los individuos comprometidos en esa clase de sublevaciones.

Se dice que pronto se harán indicaciones á las potencias por los Gobiernos de Berlín y de Viena, á fin de llevar á cabo ese pensamiento. Creemos que si se tratara de perseguir á los católicos, serían más viables los supuestos proyectos de los soberanos alemanes. *La Internacional* tiene asegurada la vida en los países regidos por Gobiernos revolucionarios.

*Las Novedades*, que consigna que en Roma la *Internacional* se llama descaradamente *sociedad de los petroleros*, publica una carta de la ciudad

pontificia en que se dá cuenta de un asesinato cometido por un patriota el día de la Asunción:

«Un tendero, dice, de la plaza de San Carlos había iluminado espléndidamente su casa con transparentes en que se veía la efigie de Pío IX. Estaba en su derecho al hacerlo; pero siempre hay personas celosas que acarrean compromisos, y algunos italianismos encontraron mal la cosa, y á sus invectivas contra el tendero, este salió para manifestar el derecho que le asistía para iluminar. Cambiáronse frases injuriosas, y habiendo salido un dependiente para apoyar á su principal, uno de los alborotadores le clavó un cuchillo y desapareció.»

He aquí uno de los hechos que dan la razón á los jesuitas en el Vaticano, cuando aconsejan al Papa que evite el peligro de aparecer en las calles.

Este hecho, como otros muchos de índole análoga, prueba que los católicos no pueden vivir en la Roma de Víctor Manuel, convertida á no vedades, según confesión del conserjal de *Las Novedades*, en guarida de ladrones.

*La Regeneración* se queja con sobrado motivo de la lentitud con que se aplica en Madrid el decreto de amnistía. Desde el día 30 hasta hoy 4 de Setiembre, el tribunal no ha tenido tiempo de poner en libertad á los periodistas presos hace muchos meses en la cárcel de Villa. No nos explicamos esta tardanza cuando es sabido que para actuar en causas criminales son hábiles todos los días y todas las horas del día. Un juez debe tener lo menos tanto celo para poner en libertad á un detenido como tuvo para prenderle, y no suponemos otra cosa en los señores jueces ó magistrados á quienes toca la aplicación del decreto de amnistía. Precisamente por esto nos choca más la lentitud con que se procede. Esperamos con algún fundamento que no pasará el día de hoy sin que los periodistas presos en el Saladero tengan el gusto de abrazar en sus casas á sus respectivas familias que con ansia los esperan.

*La Epoca* ha esperado á decir que D. Carlos, según noticias del Gobierno, estaba en la frontera, á que el telégrafo nos comunicase que los señores duques de Madrid se hallaban en París, aunque «muy vigilados por el Gobierno.»

¡Pobre doña Margarita, á quien por lo visto alcanza también la vigilancia del Sr. Olózaga!

De seguro que cualquier día la sorprende visitando los hospitales.

Cuidado con el cólera, carísimo embajador.

Reduciendo los gastos del Estado á 2.400 millones de reales (lo cual no está demostrado que se haya hecho todavía), resultaría aún una diferencia de 400 millones, como digimos días pasados, entre el presupuesto de ingresos y el de gastos, porque los ingresos no dan de sí más que 2.000 millones. Pero afortunadamente tenemos un ministerio capaz de sacar dinero del aire, y gracias á esto *La Correspondencia* ha podido anunciarnos que la nivelación es ya un hecho, y que pronto podrá dar cuenta de los proyectos que se preparan para coterla.

Si es un hecho, ¿á qué los proyectos?

Preparen el bolsillo los contribuyentes.

El 27 de Agosto por la tarde parece que en Ribarroja (Tarragona) anduvieron á tiros la Guardia civil mandada por la autoridad local y varios republicanos.

La persona que de Gandesa da esta noticia á *El Tarraconense* añade lo siguiente:

*La Internacional* hace proselitismo en este partido, pues nos consta por informes fidedignos que en dos de sus pueblos ha habido estas noches grandes gritos de viva la *Internacional*; con la circunstancia de que en uno de ellos se danan dichos gritos al compás de una música de la población que acompañaba á los nocturnos manifestantes.»

El suceso de Ribarroja debió tener alguna importancia, pues si bien faltan pormenores, se sabe que los guardias del puesto de Gandesa, como los de Batea y Pinell, se dirigían apresuradamente el 28 hacia aquel pueblo.

No hay que asustarse; esta es la vida de los pueblos libres, que van dando tumbos por el camino de la civilización y del progreso.

Si los sucesos de Ribarroja se deben á los internacionalistas, los diarios radicales nos dirán que han sido consecuencia de haber tenido reprimida por largo tiempo á *La Internacional*.

Y vamos andando.

Anteayer se recibió en Madrid la noticia de haber fallecido repentinamente en Biarritz el señor D. Luis González Brabo, que se disponía á regresar á España.

*La Epoca* publica anoche los siguientes pormenores sobre tan triste suceso:

«El Sr. González Brabo se hallaba enfermo hacia algunos días; un fuerte ataque le privó por algunos minutos de conocimiento el día de San Luis, pero se obstinó en que se guardara silencio por no alarmar á su mujer, familia y amigos que celebraban su fiesta.»

El viernes parecía completamente aliviado; comió y cenó con apetito, y como después de cenar se quejara de algún ahogo y de intolerable calor (lo ha sido en efecto en Biarritz en los últimos días), tomó el carruaje de una de las personas de visita en su casa para ir á tomar el aire en compañía del Sr. Beriz.

No se había alejado cincuenta pasos, cuando exclamó: ¡Dios mío! ¡Me ahogo! ¡Que Dios me perdone! ¡Mis hijos! Y cayó como herido de un rayo en brazos del Sr. Beriz.

Juzguese la situación de la familia cuando se halló en presencia de un cadáver.

Hace pocos días el Sr. González Brabo decía á sus amigos, que agitados los pobres ahogados, no tenía más remedio que afrontar el peligro de presentarse en Madrid, donde en cambio podría hallar medios para ganar su subsistencia. ¡Dios, le habrá dado el descanso eterno.»

R. I. P.

Los periódicos de Cuba llegados ayer á Madrid refieren los sucesos de Puerto-Rico como nos son ya conocidos. Pero el restablecimiento del orden en la menor de las Antillas no inspira confianza alguna á los buenos españoles.

En prueba de ello citaremos el siguiente párrafo



del corresponsal en Puerto-Rico del *Diario de la Marina* de la Habana:

«Como Vd. comprenderá, señor director, la calma que reina no es natural, y todos presagiamos que si pronto, muy pronto, no viene aquí quien ponga orden en la insurrección, tendremos que lamentar mayores males; y sabe Dios todavía lo que sucederá, pues el fuego no está apagado, sino amortiguado. (Quiera Dios salvarnos y traerlos pronto el remedio que necesitamos).»

El resultado de las últimas elecciones de Puerto-Rico ha causado alarma entre los amigos de España. A este propósito *La Voz de Cuba* hace el extracto de una correspondencia dirigida en Mayo desde San Thomas a *La Independencia* de Haití. En esta se pondera el talento, la habilidad y la prudencia de dos puertorriqueños educados en España como Bolívar, San Martín y tantos otros héroes americanos; y se dice que uno de ellos ha sabido organizar de tal manera toda la isla que en ningún pueblo falta un comité reformista.

Añade el corresponsal, que esos dos sujetos que viven desde su infancia en fraternal unión, están apoyados, y esta es allí su fuerza, por todos los criollos que ocupan una elevada posición. «Si Puerto-Rico, dice finalmente, realiza su revolución sin derramamiento de sangre, por un buen golpe de mano que haga inútil toda resistencia por parte del corto número de españoles que hay en la isla, será debido evidentemente al talento de...»

Omitimos los nombres. Solo diremos que se trata de dos diputados recientemente elegidos en Puerto-Rico.

No sabemos qué caso debe hacerse de la correspondencia publicada por *La Independencia* de Haití; pero *La Voz de Cuba* no deja de darle importancia, y conviene que lo sepan los interesados y el Gobierno.

El corresponsal que en Biarritz tiene *La Epoca*, continúa riéndose de los que suponen a D. Carlos en la frontera:

«Los periódicos de Madrid, dice, se empeñan en sostener que D. Carlos está en Bayona ó cerca de Bayona. Nada más falso. Las autoridades francesas, que por un momento dieron crédito a informes equivocados, han dicho ya oficialmente al cónsul de Bayona, que, vigiladas escrupulosamente las casas donde podía haber encontrado asilo, no había indicio alguno de su presencia.

El mismo corresponsal se escandaliza de la tiranía que las autoridades republicanas, arrastradas por los agentes del Gobierno español, están desplegando con los pobres carlistas:

«La amnistía, dice, ha venido oportunamente a evitar molestias graves a diferentes personas del Partido carlista.

Mo consta que había orden de prisión contra los eclesiásticos Ujave y Monterola, quienes se habían presentado en San Juan de Luz después de haber estado ocultos algunos días. Mo consta que estaba acordada la expulsión del territorio francés de los señores marqués de las Hormazas, condes de Tepa y de Paura, generales Lirio, Díaz de Rada, Ceballos y Martínez Tenazero, del clérigo Aramendia, y de los Sres. Enciso, Benítez Caballero, Solance y Eyalari. La misma medida se dictó el 30 contra los señores marqueses de Valdespina, senador español, Múquiz, el diputado, el otro Múquiz y el Cura Azpíroz.

El señor subprefecto mostraba tanta diligencia, que ofrecía conducir con gendarmes hasta la frontera a las personas citadas.

Dos diputados de la situación que están en San Juan de Luz, los Sres. Albareda y Gasset, telegrafían, según se nos asegura, al cónsul en favor del senador y diputado carlistas; pero ya no hay necesidad por fortuna de semejantes rigores, abriéndose a todos las puertas de la patria. El Sr. D. Santiago Lirio, que no vivía aquí en concepto de emigrado, sino por su propia voluntad, tenía de todas maneras resuelto volver a España para 1.º de Octubre, y en verdad que me asombró la inclusión de su nombre entre las personas cuya expulsión tenían acordada las autoridades francesas, pues las leyes de hospitalidad no quedaban bien paradas. Por lo visto, el régimen republicano es aun menos escrupuloso que el Gobierno provisional.

Por más vueltas que le damos al telegrama en que se anuncia la llegada a París de los señores duques de Madrid y la vigilancia que se ejerce con estas ilustres personas, no lo podemos comprender.

O la noticia es una simpleza de la Agencia, ó es una formal y sesuda tontería del Sr. Olóza, ó es una enorme injusticia del Sr. Thiers.

Si la noticia es falsa, compadecemos a los autores de ella y al Gobierno que há menester de estas pueriles filias para vivir tranquilo.

Si la noticia es cierta, el Sr. Thiers no tiene disculpa. Es chusco que mientras Enrique V y los príncipes de Orleans pueden estar en el punto de Francia que mejor les parezca; cuando aspiran al trono ó al Gobierno de aquel país; mientras doña Isabel de Borbon y el duque de Montpensier viajan por toda Francia, sin que nadie los vigile, es chusco, repetimos, que los señores duques de Madrid lleven detrás de sí una escolta de polizontes de parte del Gobierno francés, ó quizá del Gobierno español.

Esto, ó prueba que lo único temible es D. Carlos, ó es pura y simplemente ridículo.

No sabemos si el delirio que, según la *Gaceta*, causa en todas partes la presencia de D. Amadeo, ha producido el hecho que en las siguientes líneas de un periódico de Valencia se refiere:

«Anteanoche se fijó un pasquin contra el jefe de la nación, en la calle del Reloj Viejo, pero tan pronto como pudo percibirse el alcalde del barrio, procedió a arrancarlo.»

Es natural que el alcalde lo arrancase.

Todos los periódicos dan la noticia de que a consecuencia del viaje de D. Amadeo, se ha mandado que toda la fuerza de la Guardia civil de los distritos militares de Valencia, Cataluña y Aragón, se reconcentren en los ferro-carriles que ha de recorrer el hijo de Victor Manuel.

El cual «conoce demasiado bien de qué manera se espresa el afecto popular, si realmente existe, para que puedan halagarle esas fastuosas manifestaciones que, si en último término poco ó nada prue-

ban, aun siendo espontáneas, son en cambio altamente censurables cuando para realizarlas se abandona el cumplimiento de importantes servicios y de sagradas obligaciones, y se introduce la perturbación y el desorden en la hacienda de los pueblos.»

(Circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores de provincia de 30 de Agosto).

Además del sueldo que *La Epoca* dedica a la muerte del Sr. Gonzalez Brabo y que en otro lugar copiamos, da en el número de anoche nuevos detalles sobre el fallecimiento de aquel célebre hombre público.

Después de haber vivido estrechamente en la emigración, ha muerto dejando a su esposa é hijas algunas alhajas y la viudedad de ministro.

Añade *La Epoca*:

«Gonzalez Brabo heredó de su padre más de ocho millones de reales, y la política los ha devorado. El que fué dos veces presidente del Consejo de ministros, el perseguido tantas veces por la calumnia, la destruye ahora con una desconsoladora pero honrosa realidad.

Gonzalez Brabo se creía enfermo de una afección de pecho producida por la humedad del clima de Biarritz y no quería creer lo que los médicos le aseguraban de que su dolencia residía en el corazón. Así era, en efecto; la ruptura de un aneurisma le produjo ayer muerte instantánea entre diez y once de la noche, en brazos de su íntimo amigo el señor Berriz, que le acompañaba en un paseo por los alrededores de su casa.

Mañana domingo tendrá lugar una modestísima Misa, y en seguida la tierra recogerá los restos de un español ilustre, enmudeciendo ante ellos la pasión de partido, para no dejar espacio sino al sentimiento de que las luchas políticas acorten los días de inteligencias vigorosas y de talentos de primer orden.»

Por nuestra parte debemos añadir que el señor Gonzalez Brabo cuyo gran entendimiento se ofuscó en los días más ardientes de la juventud con el falso esplendor de las ideas exaltadas del liberalismo, fué retrocediendo gradualmente a medida que el estudio y la experiencia ocupaban el espacio de la pasión, hasta el punto de que en los últimos tiempos había abandonado por completo las ideas liberales.—R. I. P.

#### EL PAPA Y LA JUVENTUD CATOLICA.

En el último número de la *Revista Católica de España*, interesante publicación que vé la luz hace dos meses, hallamos una carta de Su Santidad al Consejo Superior de la Juventud Católica. Por ella se vé la solicitud con que el Padre común de los fieles atiende a esta benemérita sociedad, cuyos actos han alcanzado siempre su altísima aprobación. Pío IX no oculta que mira con singular afecto a la juventud que se congrega para defender la Santa causa del Catolicismo, y el día 23 de Agosto manifestaba al presidente de la *Juventud Católica* italiana, que en estas piadosas asociaciones ve grandes motivos de consuelo y esperanza. Nosotros esperamos que los jóvenes españoles seguirán mostrándose dignos de las mercedes que les prodiga el Vicario de Jesucristo, y que son la mejor recompensa de sus afanes.

Hé aquí la carta a que nos referimos:

A NUESTROS AMADOS HIJOS  
EL NOBLE VARON JUAN CATALINA GARCIA, PRESIDENTE, Y  
DEMÁS DEL «CONSEJO SUPERIOR DE LAS ACADEMIAS DE LA JUVENTUD CATOLICA DE LAS ESPAÑAS.—MADRID.»

PIO PAPA IX.

Amados Hijos, Salud y Bendición Apostólica. Grata impresión nos ha causado vuestra carta de fines de Abril en la que nos dais cuenta de lo que habeis hecho con objeto de que las piadosas Academias de la *Juventud Católica*, establecidas ya, aun en las más apartadas poblaciones de las Españas, viniesen a formar un solo centro. Muy prudente Nos ha parecido esta determinación; porque cuando las fuerzas de todos los buenos fieles se concentran y son regidas con un mismo plan, igual pensamiento, é idéntico consejo, sobre administrarse mejor la Asociación, son también más abundantes los frutos que consigue. Así lo han probado los hechos, y en especial las insignes demostraciones de un mismo afecto con que ha celebrado *La Juventud Española* el Vigésimoquinto aniversario de Nuestra exaltación. Por lo cual tributamos las mercedidas alabanzas a vuestro celo y el de vuestros asociados, al mismo tiempo que pedimos al Padre de las misericordias que os dé las luces y fortaleza necesarias a todos los individuos del Consejo Superior para que podais desempeñar rectamente el cargo que se os ha confiado, y prestar grandes servicios en provecho y aumento de nuestra Religión. Y, en fin, como prenda y testimonio de la benignidad divina y de nuestro particular afecto, damos con todo amor la Bendición Apostólica a vosotros y a todos los jóvenes españoles asociados a vosotros por tan piadosos lazos.

Dada en Roma, en San Pedro, a 26 de Julio de 1871.—El año Vigésimoexto de Nuestro Pontificado.

PIO PP. IX.

El Consejo Superior de la *Juventud Católica* dirigido el 23 de Agosto a Su Santidad el siguiente telegrama:

EMINENTISIMO CARDENAL ANTONELLI.—ROMA.

LA JUVENTUD CATOLICA ESPAÑOLA despues de haber celebrado este faustísimo día, felicita reverente al Pontífice, implorando su bendición.

El Presidente del Consejo Superior.

JUAN CATALINA GARCIA.

El Eminentísimo Señor Cardenal Antonelli se dignó contestar el siguiente parte:

Sr. D. JUAN CATALINA GARCIA, Presidente del Consejo Superior de la *Juventud Católica* Española.—MADRID.

El Santo Padre, agradeciendo de corazón el telegrama de la SOCIEDAD, contesta con todo amor la bendición implorada.

GARDENAL ANTONELLI.

SOBRE LA PROFANACION DE CEMENTERIOS.

El Reverendo Obispo de Jaen ha dirigido la notabilísima circular siguiente a los Arciprestes, Parrocos, Ecomóns y encargados de ermitas, santuarios y cementerios:

«Sin embargo de haber instruido por medio de nuestra secretaría de cámara a cuantos Parrocos nos han consultado acerca de la conducta que debían seguir en materia de enterramientos, supuestas las órdenes que sobre el particular les fueron comunicadas por las autoridades locales; nos ha parecido faltaba a nuestro cargo de maestro y juez de la doctrina católica dirigirlas al Clero en general a fin de darle reglas de gobierno, y que nuestra enseñanza sirva también de erudición a todos los fieles, nuestros diócesanos.

Sabeis, pues, que dada la libertad de cultos caben legalmente dentro de los Estados sinagogas y mezquitas, templos protestantes, pagodas y todas las formas del paganismo.

Lo que no cabe dentro de la idea de libertad de cultos es precisamente lo que de algún modo puede contrariar el objeto y fines de la misma libertad, que pide tolerancia mutua y protección pública para ejercer los actos de las respectivas religiones.

Declarase, pues, libre el ejercicio de los diferentes cultos a condición de que no han de molestar a unos a otros, contentándose todos en los límites de su peculiar organización.

De esta manera la libertad de cultos significa racional y mutua tolerancia en favor de cada uno de los ministerios y actos religiosos, públicos ó privados que ejerzan las diversas comuniones cristianas, las sectas, la idolatría, el judaísmo, el mahometismo ó cualquiera otra llamada religión.

Así concebida la libertad de cultos, cada una de las religiones reclama de las demás el respeto y la consideración que la justicia, la urbanidad y la decencia saben otorgar a todas las instituciones que el Estado reconoce, proteja é tolere.

El infiel nada debe exigir del judío, ni el judío debe inmiscuirse en las prácticas del mahometano, del cristiano ó del gentil. El católico por su parte nada tiene que ver con la sinagoga ó con la mezquita. Cada cual, supuesta la indiferencia del Estado, tiene iguales derechos que deben ser igualmente protegidos.

Diversas religiones forman también diversas sociedades cuyos individuos gozan de ciertos fueros, regalan provechos en correspondencia con las cargas que la sociedad impone, con los deberes, oficios y funciones prescritos en las ordenanzas y costumbres.

Por manera que el cementerio católico, lugar consagrado por la piedad de la Santa Madre Iglesia para guardar las cenizas de sus fieles hijos, no puede ser ocupado sin violación por el que no pertenece a su gremio, ó habiendo pertenecido no haya muerto en ella. Cuida el judaísmo de sus sectarios y el protestantismo de los suyos con el celo y amor con que cuida de sus hijos nuestra Santa Madre la Iglesia, y entonces, en vez de agresiones que lastimen las creencias, que conculquen el derecho y desacrediten la justicia, emulan entre sí las diferentes religiones por honrar las cenizas de sus fieles. En hacerlo así está interesada la buena fe y la tierna expansión de los sentimientos naturales; y se ofrece a las familias, en los honores póstumos hechos a parientes, deudos y amigos, el consuelo único que ya pueden tener en sus dolorosas pérdidas.

Ninguna sociedad concede a los que la son extraños las regalías que corresponden, según constitución y ordenanzas a los individuos que la componen; y por cierto que la Santa Iglesia católica no habla de ser menos celosa de sus derechos y de la honra de sus hijos que cualquiera otra asamblea ó comunión.

Por otra parte la doctrina sobre cementerios es la misma que la relativa a las iglesias, templos, ermitas y santuarios. Otorgada que fuera al individuo no católico, ó que muere fuera del gremio de la Iglesia la gracia de ser enterrado en el campo santo católico, no habría razón para negarlo a que en las parroquias y catedrales hicieran los protestantes sus oficios, leyeras sus biblias, catequizaran y predicaran. Ni cabía cerrar el Santuario al judío que viniera a enseñar en presencia de Jesucristo que el Mesías era todavía esperado, y que la imagen del divino morir era la de un criminal, ó la de un impostor.

En tal situación un conflicto seguiría a otro, el escándalo sería perpetuo, y la sociedad que tiene derecho a ser dirigida y gobernada con arreglo a razón y justicia sufriría perturbaciones inevitables, quedando a merced de agresiones que nada basta a justificar; y todo ello hecho en gracia de a unos individuos pertenecientes a sociedades tan abandonadas ó tan faltas de previsión que no habían procurado a sus difuntos una conveniente sepultura. Como se vé no hemos salido del orden de las ideas y de la razón fundamental de las cosas.

Ahora se palpa cuán imprudente y peligroso es introducir discordias religiosas en los Estados, y cuanto temeridad encierra cober con inquietudes de conciencia la demasiado viva hoguera de rencores políticos pronto a renacer con cualquier motivo. «De nada, dice uno de nuestros amados cronistas, necesitan más los que han de mandar que de saber servir al tiempo: tienen sus edades los imperios como los hombres; y como fueran vicio en la edad adulta los ejercicios que en la juventud son dignos de alabanza, así en los principios del reinado, cuando aun no tiene firmes raíces el cetro, conviene la templanza que, estando en su virilidad, la desafiara el poder sin sustos (1).

Atiéndase bien a que la idea de secularizar lo sagrado envuelve en sí la de pagarizar el cristianismo. Además la Santa Iglesia católica, como sociedad perfecta, tiene su propia constitución, leyes propias, su propia autoridad que las interpreta y gobierna que las aplica. Tiene prescripciones y reglas canónicas según las cuales se rige y gobierna, y a las que debe conformar su conducta todo fiel cristiano. A nadie cierra sus puertas. Extendidos sus brazos y con entrañas de madre llama a sí a todos: a griego, a judío y a gentil. Acudan, pues, a su llamamiento, y en su comunión encontrarán el santo abrigo que da a los que regeneró por el agua y el Espíritu Santo, haciéndolos renacer a vida cristiana por invocación de las tres personas divinas. Esta madre provida sigue a sus hijos en todos los trances de la vida mortal acompañándolos después con preces de consuelo para los que viven, y con suffragios de toda especie para las almas de los que murieron, guardando religiosamente en el silencio de los sepulcros por ella bendecidos los restos mortales de sus hermanos por la fe, por la esperanza y la caridad.

En su virtud estimáremos con derecho al enterramiento católico a cuantos pertenecieran a la comunión católica, en ella hayan permanecido hasta morir cumpliendo como buenos hijos las prescripciones de la Iglesia.

No daisis sepultura eclesiástica a los de comunión agnética que no se hubieren convertido a la religión católica.

La negareis al impenitente, al ateo, al racionalista, al suicida y al que murió en duelo sin dar señales de arrepentimiento.

Considerareis violado el cementerio por el solo hecho de haberse enterrado en él un cadáver perteneciente a quien fue individuo de extraña religión a la católica; y procurareis habilitar un local que será bendecido para depositar en él los restos mortales de nuestros hermanos; aunque no sea culpa de la Santa Madre Iglesia que los pueblos, sus hijos por la fe y por la profesión tengan que sufrir vejaciones y hacer sacrificios insuperables, costeando nuevos cementerios, ni sea laudable en verdad que por favorecer a contados individuos de comunión extraña se vean los católicos en la precisión de abandonar el cementerio profanado.

Si tal cosa llegase retirareis de los cementerios violados las cruces, imágenes y demás objetos del culto católico que hubiere en ellos, y los depositareis en la parroquia ó en otro lugar sagrado.

No concurriréis ni cooperareis directa ni indirectamente al sepelio de los cadáveres; y mucho menos permitiréis que la cruz parroquial asista a los funerales, ni que en ellos se canten las preces de la Santa Iglesia Católica.

En Jaen día 2 de Setiembre de 1871.—ANTOLIN, Obispo.

El director del *Cronista* de Nueva-York ha recibido el siguiente telegrama de la Habana fechado el 17 del pasado:

«Está resuelta la salida del conde de Balmaceda para el Camagüey: se esperan de su presencia allí

(1) Nuñez de Castro.—Vida de San Fernando el Santo. *Corona gótica*, t. IV, págs. 30 y 31, edición de Madrid, oficina de Cano, 1790.

resultados pronto y decisivos. Se envían órdenes por telegrama para que venga inmediatamente la *Gerona*.»

El *Cronista* añade al telegrama el siguiente párrafo:

«Sin duda por consecuencia de la última frase del despacho, acabamos de saber que la *Gerona* saldrá de aquí para la Habana mañana muy temprano. La comisión, a que sin duda se le piensa destinar, debe ser muy urgente, puesto que, habiendo almorzado en la fragata hace unos días, nos dijo su digno comandante, nuestro amigo el Sr. D. Diego Mendez Casariego, que hasta últimos de mes no era fácil que hiciese el buque este viaje.»

Dice *La Correspondencia* que van a abonarse a los maestros de primera enseñanza de la provincia de Valencia los atrasos que se les deben desde 30 de Setiembre de 1868 a 1.º de Enero de 1871.

Anuncia *El Imparcial* que D. Amadeo ha otorgado algunas gracias, que ascienden a diez ó doce segun cree, a las clases de tropa que ha encontrado anteayer a su paso en su viaje a Albacete.

En *La Monarquía Tradicional*, excelente periódico carlista de Cadix, leemos lo que sigue:

«El ilmo. señor Obispo ha nombrado para la canonía vacante por fallecimiento del Sr. Corral, al Sr. D. José Lebrón, respetable sacerdote, beneficiado que era de esta misma Santa Iglesia Catedral, y Canónigo que fué de la extinguida colegial de Osuna. Damos la enhorabuena al favorecido, cuyo nombramiento ha sido muy bien recibido en esta ciudad.»

Dice un periódico valenciano que los profesores de instrucción primaria van a nombrar una comisión para que se presente a D. Amadeo durante su estancia en Valencia, con el objeto de felicitarle y pedirle se les pague, si esto no se verifica pronto, ó darle gracias si la promesa se realiza.

*El Popular* asegura que el general Espartero se ha excusado de ir a Zaragoza con el fin de saludar al rey.

En algunas capitales de provincias se está cambiando por la antigua moneda de cobre y bronce la nueva, ó sean céntimos de peseta. Así lo anuncian los administradores económicos.

Un periódico de Sevilla dice que en la provincia de Málaga han sido repuestos varios ayuntamientos destruidos por el anterior gobernador, y que la prensa republicana elogia esta medida.

Por regla general se está dando en calderilla la paga que desde principios de este mes reciben las clases que cobran del Tesoro en provincias.

El viernes, cerca ya del medio día, pasó de Barcelona a Gracia precipitadamente alguna fuerza de guardia civil. Segun de público se decía, habían ocurrido cuestiones en una fábrica de dicha villa.

En la misma villa se han cerrado las tabernas por no pagar un impuesto que se trataba de exigirles.

Se ha dispuesto que pasen a continuar sus servicios al arma de infantería los siete alferoces que sirven en los regimientos de ingenieros, y que queden excedentes los tenientes que resulten demás en la plantilla de dicho cuerpo.

Las últimas noticias de Méjico dicen que los partidos que luchan en las elecciones presidenciales se preparan para la revolución. Se dice que Juárez piensa retirarse a la vida privada si sale derrotado. *El Mensajero* afirma que quiere continuar en el poder por causa de un contrato hecho con los Estados Unidos.

Al telegrama que la Sociedad católica de Calatayud dirigió el 23 de Agosto a Roma, felicitando a Su Santidad, Pío IX se ha dignado contestar por medio del Emmo. Cardenal Antonelli en los siguientes términos:

«Roma, 26 de Agosto.

Sr. D. Benito Herrero.—Calatayud.—El Padre Santo da las gracias y bendice de corazón a esa Sociedad católica y especialmente a los firmantes del telegrama.

G. CARDENAL ANTONELLI.»

Dice un periódico:

«El gobernador de la plaza, Sr. Peralta, no pudo despedir ayer al rey en la estación por encontrarse enfermo.

Durante su enfermedad se ha encargado del gobierno militar de la plaza el mariscal de campo señor Pamplon.»

La salud del Sr. Peralta sufre alteraciones muy particulares.

#### CORREO DE HOY.

El 27 de Agosto recibió el Papa a una comisión de la *Sociedad romana para los intereses católicos*, compuesta de nobilísimos personajes romanos. El príncipe Chigi de Campagnano presidía la comisión encargada de ofrecer al Pontífice un precioso broche para capa pluvial que la sociedad se propuso costear en celebridad del Jubileo Pontificio.

Pío IX, con su exquisito gusto artístico, examinó y alabó el trabajo, y manifestó a la comisión que agradecía muy especialmente el donativo entre los muchos que por aquel faustísimo suceso había recibido.

El broche, que es una verdadera joya de arte, se ha construido segun el diseño del conde Francisco Vespignani, arquitecto pontificio, cuyos esfuerzos ha secundado el caballero Vicente Brugo. La placa superior y externa está formada de un rombo de 14 centímetros de largo por 10 de ancho. En los ángulos tiene cuatro conchitas y en medio de los lados cuatro serafines. El fondo se presenta cubierto de rayos luminosos, y en él figura en alto relieve el mundo representado por una esfera celeste, sostenida por tres ángeles, y encima de la cual se destaca la figura simbólica de Dios Padre, bellísimamente grabada. En la esfera se ven dos querubines, cada uno de los cuales desarrolla una inscripción; una dice: *sine labe originali*, y otra *non deficiet fides*, para significar los dogmas de la Inmaculada y de la infalibilidad, definidos por Pío IX.

La placa interior tiene una orla de esmalte bizantino, preciosamente grabada en bajo relieve, y sobrepuesto se ve una especie de estandarte. En medio está esculpida la imagen de San José, protector de la Iglesia universal por decreto de nuestro Pontífice. Debajo se ven las armas de Pío IX, y debajo de ellas la siguiente inscripción:

PIO. IX. PONT. MAX.

ANNOS. PETRI

ERECTA. BONORVM. EXPECTATINE

FAVSTE. FELICITER. ATTINGENTI

SOCIETAS. PRIMA. CATHOLICIS. NEG. CHS. DEVOTA

SANCTITATE. MAIESTATIQUE. FIVS

XVI. KAL. IVL. A. MDCCCLXXI

D. D.

En el fondo se divisa el emblema de la Socie-

dad, ó sea el mundo coronado por el Evangelio y por el Triángulo. A los lados de este hay dos medallones con las imágenes de San Pedro y San Pablo.

Este trabajo no ha podido hacerse en oro macizo, porque hubiera sido de un peso excesivo; se ha hecho en plata sobredorada. No por eso, sin embargo, su valor real es inferior al mérito artístico: los rayos de la placa exterior son de brillantes, y las figuras que hay tienen brillantes, rubíes y esmeraldas.

Con este broche se ha completado un manífico traje de pontifical que, regalado por los fieles con ocasión del Jubileo, estrenará Pío IX cuando vuelva a dar, Dios mediante, la bendición al pueblo desde el balcón del Vaticano.

Escriben de Bruselas, que era grande la animación que reinaba en aquella capital, con la afluencia de peregrinos de toda la provincia, que acababan de llegar de la romería de Malinas, celebrada el domingo 27 de Agosto para pedir a Dios el restablecimiento del poder del Jefe del Catolicismo. De todas partes habían acudido fieles, deseando tomar parte en la comitiva y disputándose el honor de llevar en la procesion las muchas reliquias de Santos que encierra Bruselas. El trayecto hasta el santuario, se ha recorrido sin el menor accidente que lamentar. El señor Arzobispo de Malinas ha obsequiado a los peregrinos con un frugal desayuno. La romería ha tenido un carácter digno de su santo objeto.

Anuncian de Bruselas que el Consejo de ministros ha resuelto presentar al rey en la próxima semana el reglamento para la celebracion de una exposicion universal en Bruselas en 1874.

Dicen de París que el mariscal Lebeuf, que ha regresado a Francia, se presentó en público en la ciudad de Aix: fué silbado, y ha tenido que retirarse, por no exponerse a ser víctima del furor que se apoderaba del público:

En una carta de Florencia:

«Dícese que el Consejo de ministros ha resuelto obrar energicamente para reprimir todo desorden y para defender la libertad del culto católico. No es esta la primera vez que se hacen semejantes promesas, y sin embargo han tenido que desmentarse con frecuencia inconvenientes. Creo que por interés propio el Gobierno italiano debiera atender a ello seriamente. Pero ¿podrá hacerlo?

Su posición en Roma es sumamente difícil, pues sus enemigos han ido todos a dicha ciudad para comprometerle. Debiera hacerse salir de Roma a todos los que no tienen modo de vivir conocido, a todos los garibaldinos, mazzinianos é internacionalistas. ¿Puede aplicarse un sistema preventivo? No. Pues bien; de este modo será difícil conservar la tranquilidad en Roma. Debía haberse pensado en ello antes de apresurar la traslación de la capital.

Sigue diciéndose: dejemos al tiempo que obre; el tiempo es *galantuomo*. Por mi parte confío poco en ello. Nunca se podrá obtener una conciliación entre las ideas y las aspiraciones de los católicos y las ideas y las tendencias de los liberales que han tomado posesión de la ciudad eterna. Si, el tiempo es *galantuomo*; pero el tiempo manifestará que no nos engañamos al afirmar que la mencionada conciliación no es posible.

Parce que la posibilidad de una crisis completa del ministerio se ha desvanecido. Sin embargo, sigue habiéndose de la retirada de los ministros de Obras públicas y de Marina, los Sres. Gadda y Acton.

El almirante Riboty no quiere aceptar la cartera de Marina si no se aumentan los fondos señalados a ese ministerio, a lo cual no accede el ministro de Hacienda, Sr. Sella. Los periódicos ministeriales anuncian que esta divergencia se resolverá en breve.

Por su parte el país espera con impaciencia la reapertura del Parlamento para conocer las ideas del ministerio, sobre todo en lo concerniente a la cuestión financiera.

#### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 1.º de Setiembre, (a las seis y treinta y cinco minutos de la tarde).—El duque y la duquesa de Madrid están actualmente en París vigilados por el gobierno.

Los republicanos de los departamentos han renunciado al proyecto de solemnizar el día 4 de Setiembre.

PARIS, 2.—El *Diario oficial* anuncia que el presidente de la república francesa recibió ayer al baron de Arnim quien presentó una carta del emperador de Alemania, acreditándole como ministro plenipotenciario enviado con misión extraordinaria cerca del presidente de la república francesa.

(RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE.)

PARIS, 3 (llegado el 4 por la tarde).—El *Diario oficial* dice que todos los ministros han presentado su dimisión; pero que el Sr. Thiers les ha rogado que conserven sus carteras.

El Sr. Dufaure ha sido nombrado vicepresidente del Consejo de ministros. El Sr. De Larcy ha retirado su dimisión a consecuencia de una carta del Sr. Thiers, diciéndole: «No he aceptado como definitiva vuestra dimisión. Vuestro asiento queda marcado en un Gobierno que ha querido siempre reunir en su seno la representación de todas las opiniones moderadas y que nunca



Los periódicos de Málaga llegaron ayer publican la lista del Ayuntamiento a que acaba de dar posesión el Sr. Burell, que como saben nuestros lectores es el que se eligió en 1868.

Ninguno de los que formaban el Ayuntamiento dimite ante la regularización del acto, por lo que el gobernador dispuso que se avisase inmediatamente; pero, no habiendo efectuado, trascurrida una hora de espera, abrió de nuevo la sesión y a propuesta del Sr. Díaz Maroto, se llamó al notario público, D. Leopoldo Gómez, se levantó un acta en que constaba la falta absoluta de la corporación saliente al acto.

Por los anteriores hechos se ve claramente cuál es el estado de desorden administrativo en que Málaga se encuentra. La pugna que nació entre el municipio de la capital y la diputación y la provincia, se ha hecho extensiva a la autoridad superior, representando del Gobierno.

Las Gacetas de ayer y de hoy no contienen ninguna disposición de interés general.

Por decreto del 1.º del actual se ha autorizado al ministro de Ultramar para que contrate sin las formalidades de las subastas y remates públicos el transporte de 10,000 hombres que en el mes corriente y en los de Octubre y Noviembre próximos han de enviarse con destino al ejército de Cuba.

Por orden circular del ministerio de la Gobernación, fecha 30 de Agosto último, se dispone que la instrucción y la resolución de los expedientes de rotaciones arbitrarias se ajusten a lo que ordenan la ley de 6 de Mayo de 1855 y las demás disposiciones dictadas para el cumplimiento de aquella.

Habiendo regresado a esta corte D. Francisco Javier Moya, director general de estadística, agricultura, industria y comercio, se ha dispuesto que se encargue nuevamente de la expresada dirección.

Ha sido recogida de orden del juez de primera instancia una hoja publicada en Zaragoza por D. Juan Romero Padules; en la que emita su opinión de cómo debería recibirse a D. Amadeo; y reducido a prisión su autor negándose el juzgado a admitir fianza.

El gobernador de Madrid, accediendo a lo propuesto por la comisión provincial, parece que ha acordado enviar comisionados de apremio a todos los ayuntamientos, incluso al de esta capital, con objeto de que satisfagan las cantidades que adeudan a la corporación provincial.

Dice La Correspondencia que en la semana entrante se comenzará en el ministerio de Fomento el arreglo de la dirección general de Instrucción pública.

El príncipe Humberto se reunirá en Barcelona con D. Amadeo.

Un diario oficioso anuncia que la cuestión pendiente sobre variación en la hora para la salida de los correos, quedará terminada tan luego como regrese a Madrid el director general de comunicaciones.

Parécenos que la cosa va despacio.

Los periódicos de provincias, y especialmente aquellos que se publican en las poblaciones marítimas, vienen estos días muy alarmados con la cuestión de sanidad. Todos reproducen las disposiciones

adoptadas por el Gobierno, pero algunos creen que no se observan exactamente, y llaman la atención de aquel para que redoble su celo.

De Villafraña del Panadés escriben a un periódico de Barcelona que se ha puesto un paquin en la puerta de algunos carlistas, amenazando asesinarlos. Los autores debieron ser sin duda de los que predicaban la libertad de cada cual para manifestar sus opiniones.

La misma Convicción dirige las siguientes preguntas a los órganos situacioneros de Barcelona: «Por qué motivo se reunió en Villafraña a todos los jueces municipales y subalternos del distrito, y a los fiscales del mismo, y se les mandó que cierto día no muy lejano viniesen a esta capital? ¿Tienen tal vez relación estos movimientos con la venida de D. Amadeo?»

Ingredientes para la fabricación de entusiasmo.

He aquí lo que sobre el conflicto suscitado entre los taberneros y las autoridades municipales de la villa de Gracia, dice La Imprenta del sábado:

«A las noticias que hemos publicado sobre la lucha que ha empezado entre las tabernas de Gracia y el ayuntamiento de aquella importante villa, debemos añadir que la alarma empezó con motivo de haberse dirigido los apremios contra un tabernero que se niega a pagar ciertos impuestos municipales. En aquel mismo instante empezaron a correr voces de lo que ocurría y se cerraron en el acto todas las tabernas de la villa, que no bajan de 130. Desde entonces han cesado aquellos comercios, y continúan cerradas todas las tabernas con daño grave del vecindario, que carece de uno de los elementos más preciosos para nuestros obreros.»

«Parece, añade La Convicción, que los taberneros han resuelto darse de baja por haberseles impuesto 25 duros por trimestre.»

Dice un periódico francés que el comité central de la Internacional se ha aliado al comité central del fenianismo, lo cual da a aquella sociedad gran influencia en América, y que España y el Canadá son los países señalados para los próximos empresas de la Internacional y del fenianismo.

Leemos en La Convicción del sábado:

«Tenemos ya en campaña en esta capital al jefe de la Porra de Madrid, que llegó anteañoche con ochenta individuos. ¿Vienen para preparar el terreno a la comitiva que dentro de poco debe llegar a esta? De dos modos, caristas: ¡ojo al Cristo que es de palo!»

## NOTICIAS GENERALES.

Por la presidencia del Consejo de ministros y al frente de la Gaceta de ayer, se publican las siguientes noticias sobre el viaje de D. Amadeo.

«Según los despachos telegráficos recibidos en esta presidencia, S. M. llegó a Albacete a las cinco y treinta minutos de la tarde de ayer.»

En la estación de Tembleque se le presentaron el gobernador de Toledo, varias comisiones y la compañía de sargentos de la escuela de tiro. Tanto en esta estación como en las de Villacañas, Villesquilla y Alcázar S. M. fue aclamado con indecible entusiasmo por el pueblo que se agolpaba a su paso. En La Roda la población en masa esperaba el paso de S. M. con músicas y banderas con lemas en honor del rey.

En Albacete una inmensa concurrencia ocupaba la estación, las avenidas y el tránsito hasta Palacio.

El recibimiento fue entusiasta por parte de todas las clases y señaladamente por el pueblo.

S. M. efectuó la entrada a pie, acompañado de todas las autoridades y comisiones populares que lo esperaban. A su llegada fue aclamado, y en todo el tránsito incesantemente victoreado, repitiéndose estas demostraciones cuando S. M. saludó al pueblo desde el balcón de Palacio donde presenció el desfile de las tropas. S. M. recibió en el salón de la Audiencia a las autoridades civiles y militares, a las corporaciones y gran número de particulares notables de la provincia que acudieron a saludarle. El gobernador civil, los presidentes y comisiones de la diputación y Audiencia, y los senadores y diputados a Cortes salieron a recibirle al límite de la provincia.

Hoy a las siete de la mañana continuará S. M. su viaje a Valencia, donde llegará a las cuatro de la tarde.

Por creerlo innecesario no reproducimos las noticias que publica la Gaceta de hoy sobre el mismo viaje, en que se pinta con colores parecidos a los anteriores el recibimiento que se ha hecho a D. Amadeo en las poblaciones por donde ha pasado hasta llegar a Valencia.

Un facultativo de Broussa (Turquía) escribe que el cólera que ha aparecido recientemente en aquellos contornos, no es el cólera asiático contagioso, sino una enfermedad parecida al cólera; pero que de ninguna manera se propagará fuera de aquel distrito, donde su existencia es debida a causas puramente locales.

Ha muerto en Boulogne el célebre Vigneron, conocido por el hombre cañón.

Este prodigio de fuerza, que en Madrid se presentó hace años en la Plaza de Toros, si mal no recordamos, colocaba sobre sus hombros un cañón de peso de 300 kilogramos, y aplicándole la mecha, aguantaba el disparo.

Ejecutando el día 24 del mes pasado este ejercicio, el choque causado por la detonación le hizo perder el equilibrio, cayó, y el cañón le aplastó la cabeza.

Siguen reinando en Madrid las mismas enfermedades, según El Siglo Médico, habiéndose notado mayor número de diarreas y de cólicos biliosos. Fuera de las enfermedades ordinarias y las propias de la estación, no se advierte enfermedad alguna que merezca mencionarse. La salud pública en Madrid es, hoy por hoy, tan completa como se puede esperar.

Van a publicarse en la colección de documentos inéditos del archivo municipal de la Villa, los relativos al azañamiento de las Comunidades en 1520, entre los cuales parece que figuran muchos completamente desconocidos hasta la fecha.

Anuncia un periódico que hoy saldrá de las Arenas para Logroño el ex-ministro de la Gobernación, Sr. Sagasta.

Dícese que los nuevos duros que acaban de ponerse en circulación con el busto de D. Amadeo, van a ser recaudados. La Correspondencia lo desmiente.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 5 del actual las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 295 al 303 inclusive, y las correspondientes por igual semestre, a nuevos resguardos de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 541 al 530 inclusive.

El mismo día verificará dicha Caja el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 4,334 al 4,360 inclusive; y en su consecuencia los tenedores de dichos resguardos podrán presentarse en las oficinas de dicha Caja el mencionado día, a fin de llevar a efecto la operación del canje.

El día 7 del actual podrán presentarse las carpetas para el señalamiento de pago de intereses de las carpetas de Agosto de los depósitos que existen en dicha Caja general.

La temperatura máxima fue anteañoche en Madrid, a la sombra, de 34,9, y al sol 45,0, y ayer a la sombra de 34,6, y al sol de 44,5. Anteañoche llovió en Jaén y San Sebastián y ayer en Avila, Cáceres, Huelva y Zamora.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública, satisfará los intereses vencidos en 30 de Junio último correspondientes a inscripciones del 3 por 100 consolidado, cuyas carpetas estén señaladas con los números 10,403 10,744 al 10,751, 10,753 al 10,756, 10,758 al 10,764, al 10,772.

El miércoles último llevaron a Bilbao algunos vecinos de Mañaria un enorme oso que fué muerto por un labrador que por primera vez había disparado un tiro, y que lo hizo con tal precisión, que en el acto dejó tendido en tierra al dañino animal.

Hace tiempo que habían dado noticia los vecinos de aquella anteiglesia, de haber encontrado las huellas de aquel oso, y testigos de los destrozos que causaba en los ganados se propusieron dar con él.

Al efecto, se aprestaron seis hombres con dos escopetas y palos entre las peñas de Mañaria y esperaron al oso que al fin cayó a treinta pasos de dos de ellos, muerto por un certero tiro. Fué conducido en un carro a dicha villa el dañoso animal que ha pesado 8 arrobas y 19 libras, debiendo recibir los cazadores la retribución que en justo premio por la hazaña acostumbraba a dar la diputación.

El ayuntamiento de Mañaria también piensa dar al hábil y valiente cazador un diploma como recompensa de su arrojado.

Leemos en El Imparcial de ayer:

«Ayer, a las seis y cuarto de la tarde, tuvo lugar un pequeño conflicto en la calle de Santa Isabel, que hubiera podido tomar serias proporciones si la actitud pacífica del público por una parte, y la pronta intervención de un jefe del ejército, acompañado de dos soldados, por otra, no hubieran puesto término al mismo.»

Según nos han referido, parece que un sargento segundo del batallón de cazadores de Barcelona, que se halla alojado en el cuartel de dicha calle, estaba conversando con una joven no lejos de aquel, y sin duda en la conversación hubo de decir algo que no fué del agrado de aquella, puesto que se acercó a los guardias de orden público núm. 552, 566 y 847, los primeros de servicio en la citada calle, en demanda de auxilio.

Estos, accediendo a la pretensión de la indicada joven, se acercaron al sargento y le amonestaron con palabras corteses, recibiendo por toda contestación el guardia núm. 566 una solemne bofetada. Su compañero, el núm. 552, desenvainó la espada, a tiempo que acudieron tres sargentos más, y entonces se trabó una lucha desesperada y desigual, siendo afortunado también el guardia núm. 817, que vino en auxilio de sus compañeros.

Una parte del público acudió al cuartel, dando aviso de lo que sucedía al oficial de guardia, el que inmediatamente, y acompañado de dos soldados con arma al brazo, se personó en el lugar del suceso, conduciendo al mismo, en calidad de arrestados, a los promovedores de aquel escándalo.

Como no es este el primer hecho análogo que ha ocurrido; como son varios los casos en que los agentes de orden público y los guardias del ayuntamiento han sido insultados y maltratados por individuos del ejército, debemos llamar la atención del capitán general del distrito para que ponga coto a tales desmanes y haga entender a todas las clases del ejército los respetos y consideraciones que se

deben a los agentes de la autoridad civil, ante los cuales todos los ciudadanos, sin distinción de rango, deben someterse en las cuestiones de orden público.

Dice La Correspondencia: «Ha fallecido en Córdoba el doctor de aquella iglesia Catedral Sr. Ramírez Gallardo, uno de los pocos sacerdotes que habían jurado en dicha diócesis la Constitución de 1869.» R. L. P.

A la una de la tarde del sábado regresaron a Madrid el presidente del Consejo, el capitán general y el gobernador civil, después de haber acompañado a D. Amadeo hasta que salió de Aranjuez.

Por el ministerio de la Guerra se han pedido algunos fondos al de Hacienda para la terminación de las obras del cuartel de artillería de los Docks.

Desde ayer la entrada para visitar el Museo Arqueológico Nacional será los sábados, mediante papeletas para seis personas, cuyo precio de dos reales, según dice un periódico, se destina a los Asilos del Pardo.

El «Porvenir de Sevilla» dice que ha salido de aquella ciudad para Madrid el profesor de medicina y cirugía D. Carlos Montemayor, que desempeñará en palacio una plaza de médico de Cámara, para la cual ha sido nombrado recientemente.

Según un diario de Barcelona, a un joven procedente de San Gervasio, noches pasadas le salieron dos hombres en el puente que separa dicha población del Putzet, robándole el reloj, la cadena y cuanto dinero llevaba. Se dice que estos casos se reproducen con harta frecuencia por desgracia, pues vagan por aquellos contornos algunos granujas de tomo y lomo.

Dice El Avisador Malagueño:

«Se nos ha dicho con referencia a un telegrama pascual que se han presentado casos de cólera en Santander.»

Nos alegraremos que la noticia no se confirme. Creemos que por ahora no sea cierta esta noticia.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Rosalía y Santa Cándida.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de Guadalupe, San Lorenzo Justiniano, Santa Obdulia, virgen, y San Julian.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta, y por la tarde completas y reserva.

Continúa también la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, y predicará en la Misa mayor D. Ambrosio Sánchez Barrios, y por la tarde D. Jaime Cardona.

En la iglesia de Jesús Nazareno ha dado principio la novena del Divino Redentor: hoy a las diez habrá Misa cantada con manifiesto, y por la tarde en los ejercicios a las cinco y media predicará el Padre Cipriano Tornós.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## A. Cuidado con las Falsificaciones!

**SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.**  
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

**HARINA DE LA SALUD,**  
**REVALENTA ARÁBIGA** (DU BARRY de Londres).  
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agotamientos, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Bréhan.  
Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 53,084. El señor duque de Plunkin, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 63,476, Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo de Aix. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señora Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.  
BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MONTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El hierro QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es tan mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas. Botica de Farmacia, 1863.

El hierro QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. 200 grases, 5 frs. 400 grases, 8 frs.

Deposito general en casa de ESTE GENEVOIS, 14, r. des Beaux-Arts, a 10 rs., y en todas las farmacias. Exijase el sello QUEVENNE y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. More y Miquel, Borrell hermanos, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega. En provincias, lospositarios de la agencia franco-española. (A.)

## COLEGIO CATOLICO.

El 15 de este mes se abrirá una bajo la dirección del Presbítero D. Angel Pérez y Villavilla, Teniente de Sacramentos de San Sebastián. Los que deseen pormenores pueden verse con dicho señor, calle de Atocha, núm. 53, cuarto tercero. (Núm. 899.)

## PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.  
Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lissfranc, Velpeau, Miquel, Amadeo Lartigue, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Deposito general en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 446 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3,230.)

## INTERESANTISIMO.



## NUEVO BRAGUERO.

Las anteriores figuras dan una idea bastante exacta de este aparato contentivo; es el único en su clase para contener las hernias.

La multitud de personas que ya lo usan, dan testimonio de los muy buenos y conocidos servicios que los presta.

Su autor, el Doctor en medicina y cirugía D. Mariano Revillo y Marcos, que vive en Madrid, calle de la Audiencia, núm. 3, tercero izquierda, lo despacha y coloca por sí mismo, y contesta a las consultas que de fuera le hacen, acompañando un sello de franqueo.



PILULES DEHAUT.—Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al revés de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Este efecto es seguro, al punto que se lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus circunstancias. La molestia que causa el purgante estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 30 rs., y de 10 rs.

Barrio de Argüelles.

Se venden 7,000 pies de terreno desmontado ya y de esquina. Darán razón calle de Fernandez de los Rios, núm. 17, ó en la tienda de ultramarinos, calle de Carretas, núm. 43. (Núm. 896.)

## VINCENT.

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)

Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue du Chateau d'Eau, Paris.

Velocipedos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Caballos mecánicos. Fabrica de vapor el Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP.

## OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. M.

BAJO LA DIRECCION

## DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORES,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranza del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

## CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.  
Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 164 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 28 y 40.